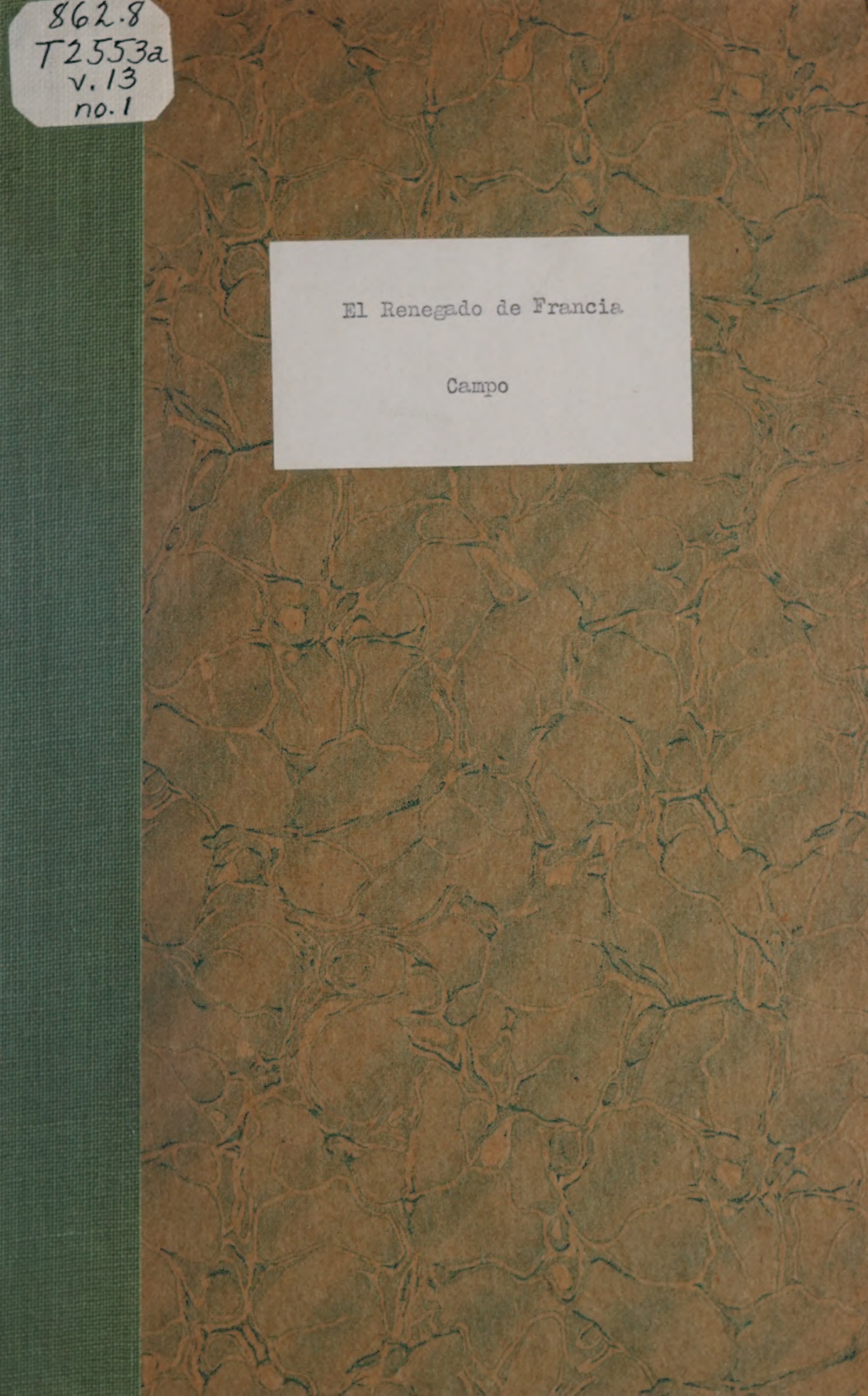
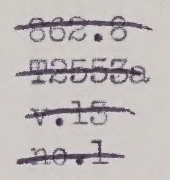


El Renegado de Francia
Campo


LUX
LIBERTAS





COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO DE FRANCIA.

DE ANTONIO MANUEL DEL CAMPO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Simon Ansa, Renegado.
Laurato, Ermitaño viejo.
Mus de Guisa, Virrey.
Un Christiano.
Abderramẽ, Rey de Argèl.
Marco Marin.
Lucifer.
Un Page.
El Justicia Mayor.
Musica.
Nuestra Señora.
Amete, Moro gracioso.
Casandra, criàda.
El Duque de Ossuna.
Fr. Jacinto, Redemptor.
Dalifa, Infanta.
La Muerte.
San Miguèl.
Aliatar, Moro.
Dalife, Moro.

JORNADA PRIMERA.

Salen Mus de Guisa, Virrey de Marsella, de galã, Simon Ansa de Clerigo, y lleva escondida una espada baxo del manteo, para sacarla à su tiempo.

Mus. O Traydor Simon, villano!
Sim. El villano, tu lo has sido,
Mus de Guisa, el caso es llano,
pues tu pluma ha tendido
matarme con falsa mano,
por embidiosos intentos,
que es de pechos avarientos,
no de gente, principal:
con el Rey me han puesto mal
tus lascivos pensamientos,
è informadole has de suerte
con la pluma de tu engaño,
por querer mas alto verte;
solicitando mi daño,
veniste à buscar tu muerte.
A punto estuve de ser
Obispo en Siria, y aqui
Arzobispo, y de tener
Capelo en Roma, y por ti
todo lo vine à perder.
La vida te he de quitar
en este oculto lugar
porque no puedas decir,
que me supiste arruinar.
Mus. Como siempre has professado
tener baxos pensamientos
(segun estoy informado)
con depravados intentos
à este campo me has sacado;
pero qualquiera persona,
que dixere soy traydor,
como tu lengua pregona,
(excepto el Rey mi señor)
miente, salvo su Corona.
Lo que yo he escrito à su Alteza
ha sido muy preferido
à tu calidad, y nobleza

y jamàs he pretendido
el derribar tu cabeza,
aunque debiera averlo hecho,
mirando à tu imfame pecho.

Simon. A lengua tan atrevida,
y de tan baxo renombre,
por altiva, y fementida,
es bien, porque no aje à otro hombre,
arrancarla con la vida:
muere, traydor.

Mus. Ay de mi!
y como he pagado aqui
mi pecado.

Saca la espada y dale.

Sim. Muere, infame, *Dale otra vez.*
que assi es justo que te llame
el que tu has tratado assi.

Mus. No acabes de executar
en mi el rigor de tu espada,
para poder confessar
mis culpas, que atormentada
està el alma de pesar:
perdoname, que yo he sido,
Simon, el que te ha ofendido,
y con el Rey puesto mal,
y assi, como desleal,
tengo el pago merecido.

Sim. Yo te perdono, y no quiero
(porque confiesses tu culpa)
ensangrentar mas mi acero:
deste caso me disculpa,
si eres noble, y Cavallero.
Si llegas à confessarte,
antes que à Dios dès la cuenta,
satisface en tal lugar
mi deshonor, y mi afrenta,
si al Cielo intentas llegar.
Dirasle al Rey, como he sido
siempre noble; y que he servido
los oficios que me ha dado,
como Eclesiastico honrado,
y del Reyno bien querido.
Dile, y no le digas mas
de que soy vassallo fiel;
y pues à la muerte estàs,
mira que ay Dios, y que à èl
à darle la cuenta vàs.
De Francia, y del Rey me ausento,
temiendo un rigor sangriento
de su poderosa mano:
perdona el ser tan tyrano,
que amor me diò atrevimiento. *va*

Mus. Buelve, escucha: yà se fue,
muerto estoy, traydor he sido:
ha Cielos! quando pensè
venir à lo que he venido,
ni llegar donde lleguè?
el alma se và arrancando,
quando estoy mas forcejeando
para bolver á Marsella,
y juntamente con ella
la muerte se và acercando
Traydor oy Simon ha sido,
la culpa yo la he tenido,
pues quise venir aqui
solo, y desapercibido.
En esta montaña fiera
mi hado quiere que muera
sin aver quien me confiesse,
porque el mundo conociesse
el fin que un mal hombre espera.

Sale Laurato, Ermitaño viejo, con una Cruz.

Laur. Quien entre aquesta espesura,
y en estas incultas ramas
dà voces? quien se lamenta?
tan descompassadas ansias?
valgame Dios!

Mus. Mi Jesus,
Virgen Santa, y Soberana,
valedme en aquesta hora;
Angel Santo de mi Guarda,
no me olvideis, sed conmigo.

Laur. Segun el eco reclama,
el doliente esta muy cerca:
quien entre malezas tantas
assi se lamenta?

Mus. El alma
os ofrezco, Hacedor mio,
recibidla en vuestras palmas,
pues por ella padecisteis,
y en una Cruz enclavadas
las tuvisteis por los hombres.

Laur. No es mala aquesta palabra:
sin duda es algun pastor,
que de alguna inculta fraga

ſe deſpeñò. *Mus.* Buen amigo.
Laur. Quien dolorido me llama
en fatales paraſiſmos? *Llegale.*
Mus. Acerqueſe, camarada,
verà mi tragedia horrible.
Laur. Dele, hermano, à Dios las gracias,
pues me embia à conſolarlo:
què es lo que tiene?
Mus. En la cara
ſe mira bien mi deſdicha,
muerto eſtoy à puñaladas.
El Virrey ſoy de Marſella,
de la deſcendencia hidalga
de Oliveros el valiente,
tan admirado en la Francia.
Un Sacerdote Francès,
que ſe llama Simon Anſa,
Privado del Rey Enrico,
ſobre ſeguro, y palabra,
à traycion me diò la muerte
Laur. Valgame el Cielo! què manda,
Mus. Que me trayga un Confeſſor,
y luego à buſcarle vaya,
para confeſſar mis culpas,
porque el alma ſe me arranca.
Laur. Soſsieguese un poco, amigo,
que entre deſventuras tantas;
al lado tiene quien puede
curar las llagas del alma.
Sacerdote indigno ſoy
de la Igleſia Sacroſanta,
que ha muchos años que habìto
en eſta inculta montaña:
diga, pues, què le fatiga,
y què ſu conciencia agravia?
què quiere? què ſolicita?
Mus. Que al Rey, mi ſeñor, ſe le haga
notorio aqueſta traycion,
para que juſticia haga
deſte aleve Sacerdote.
Laur. Mira, Virrey, que profanas
la Ley de Chriſto, ſi intentas
al morir eſſa venganza.
Imita à Chriſto en la Cruz,
que mientras mas le agraviaban
ſus enemigos, por ellos
con mayor tesòn rogaba;
y ſi tu no los perdonas,
ſe irá al Infierno tu alma,
como ſe fue la de Judas.
Mus. Yo le perdono. *Lar.* Eſſo baſta
para que Dios te perdone.
Mus. Por Dios te pido que vayàs
à Paris, y al Rey le digas,
que las repetidas cartas,
que contra Simon le he eſcrito,
fueron fingidas, y falſas,
que yo ſoy quien traydor fui,
y por ganar ſu privanza,
maquinè eſtos embelecos
para echarle de ſu caſa.
Que es un noble Cavallero,
y de toda confianza,
ſin doblèz, ni alevosìa,
y digno de quantas gracias
ſu Mageſtad puede dàrle:
à Dios, que el alma ſe arranca.
Laura. Diga Jeſus.
Mus. Jeſus digo.
Virgen del Roſario Santa,
valedme en aqueſta hora,
ſedme en la muerte abogada.
Laur. Beſe eſta Cruz muchas veces.
Mus. Adorote, Cruz Sagrada,
que eres el blanco Divino
del reſcate de las almas.
Laur. Diga, creo en Dios.
Mus. Si creo;
y para eſta jornada
Jeſus me ampare, y me guie. *Muere.*
Laur. El te guie à ſu morada:
yà eſpirò; ay mundo vano!
y quan poca confianza
ay que tener en tus pompas,
pues ſon ſutiles, y vanas!
Há privanza de los Reyes,
y què venenoſa matas!
pues ſolicitada ſolo,
grandes ſugetos acabas.
Vèn à mis brazos, amigo,
cuerpo frio, ſangre elada,
à mi alvergue aqueſta noche,
que triſte tumba os aguarda,
que en eſto à parar viene
el que ambicioſos puntos tiene.
Llevale, y ſale Simon Anſa con eſpada deſnuda, y el manteo al hombro.
Sim. Paſſos, donde caminais

por eftas felvas obfcuras,
fin faber, por efpefuras,
el camino que llevais?
Canfados de andar eftais,
y pifar fieros abrojos
antre los guijarros roxos,
tan fin concierto, ni tino
que ni fenda, ni camino
han defcubierto mis ojos.
No hallo por donde falir
para poderme efcapar
à las margenes del mar,
ferà fuerza aqui morir:
fi no hallo por donde huir
en efte trage encubierto
à España, feguro puerto
de las iras del Francès,
fegun mi delito es,
à fus manos ferè muerto.
Dexo en aquefte defierto
el veftido que me ha honrado,
pues el honor me ha quitado
de ignorancias bien cubierto,
Cuelga el manteo de un arbol.
Quedaos veftido colgado,
como Abfalon del cabello,
que fi un tiempo fuiftes bello,
eftàis yà desfigurado.
Naciò para el defdichado
la horca, dice el refran,
como tal quedais colgado,
lo mifmo fucediò à Amàn,
defventurado Privado.
En confufion tan eftraña,
y en tan confufo babél,
donde encontrarè baxel,
que me conduzca hafta España?
No hallo en aquefta montaña,
para poderme efcapar
un hombre à quien preguntar;
pues el Cielo no me ayuda,
para que alguno me acuda,
quiero al demonio invocar.
Sale el Demonio veftido de falvage con pieles, y mafcara à las efpaldas.
Luzb. Si tu al Demonio llamaras,
prefto à tu lado le vieras, *ap.*
y acudiera à tus defpechos;
y effo anhela fu fobervia,
para avaffallar un alma,
fobrada ocafion es efta.
Quiero à efte miferable,
que afligido fe defpeña,
fujetarle à mi dominio,
y alexarle de la Iglefia.
Habla àzia èl.
Qnien en efta foledad
da voces quien fe lamenta?
Quien defefperado pudo
penetrar eftas malezas?
Sim. Si el oìdo no me engaña,
alguno àzia mi fe acerca:
Cielos, què horrible vifion, *Mirãdo.*
què monftruo, ò fiera es aquefta!
Luzb. No temas, efcucha amigo,
hombre foy, que no foy fiera,
fofsiega, y recobra el animo,
y no te affombres, ni temas:
un Paftor foy; que eftos campos,
y eftas intrincadas breñas
habìto, con exercicio
de guardar cabras, y ovejas.
Hijo foy de Andrès Urfino,
aquel Renegado, que era
terror de la Francia toda,
y natural de Marfella:
Faltò mi padre, y quedè,
por la enemiga fobervia
que à Francia tuvo abatido,
pobre, y peregrino en ella.
Vineme á aqueftas montañas,
ocultando fe entendiera,
que hijò fuyo fueffe yo,
porque muerte no me dieran.
Àvra cofa de feis años,
que habìto entre aqueftas breñas;
fin que alguno à entender llegue
mi origen, y defcendencia,
que fi à faberfe llegara,
el mundo me prefiguiera.
Con harta miferia vivo,
pero altivo de manera,
que contra los Cielos mifmos
mis penfamientos fe elevan.
Fue tan valiente mi padre,
que casò con una nieta
de Alì Sultan, Viforrey

de

de Argèl, y todas ſus Fuerzas.
Fue temido por aſſombro
de Francia por las Fronteras,
que afligiò con altiveza
por ſus Maritimas Fuerzas.
Filipo de Eſpaña Rey,
temia de ſus galeras:
el Papa, y la Chriſtiandad
temblaban de ſu ſobervia.
Al ultimo de ſu vida
ſe bolviò à la Ley Suprema
de Chriſto, y acabò en ella,
de ſu ſalvacion con mueſtras;
pero de eſſo no me admiro,
porque de Dios la clemencia
es tanta, que en aquel lance
ſe puede ſalvar qualquiera.
Harto peſaroſo eſtoy
de no aver tenido fuerzas
para ſeguir à mi padre,
por darme à temer ſiquiera;
y es cierto, que ſi oy me hallàra
en ocaſion que pudiera
vengar ſus muchos agravios,
lo miſmos en Argèl hiciera.
Sim. Y tu padre, por què cauſa,
ò por què crecida afrenta,
renegò la Ley de Chriſto,
y ſe apartò de la Igleſia?
Luzb. Si la cauſa ſaber quieres,
à mis palabras atiende.
Era mi padre en Parìs,
de Francia Corte ſuprema,
en tiempo del Rey Enrico,
Conſejero de ſu Hacienda.
Privaba tanto con èl,
que le diò crecidas rentas
en el Real Patrimonio,
haciendole de la Reyna
ſu Mayordomo Mayor,
con todo fauſto, y grandeza.
Mas embidioſo un Virrey,
que era entonces de Marſella,
por alcanzar los oficios
de mi padre, con cautelas,
fingiendo cartas, y embuſtes,
y trayciones manifieſtas,
hizo que el Rey à mi padre
privaſe de ſu grandeza,
en tanto grado, que apique
eſtuvo, que ſu cabeza
corrieſſe rieſgo.
Sim. Gran deſgracia!
Luzb. Pero feneciò en tragedia,
porque à Marſella viniendo
mi padre un dia de fieſta,
con amoroſas palabras,
le llevò à cierta arboleda,
y le coſiò à puñaladas,
Simon. Hizo bien.
Luzb. Tomò eſta afrenta
por ſuya el Rey, y mandò
fueſſen por todas ſus tierras
buſcando à mi padre muchos
con inaudita preſteza.
Publicòle, por traydor,
quitòle toda ſu hacienda,
prometiendo premios grandes
à quien preſo le traxera,
y en auſencia, à enorme muerte
por ſentencia le condena.
Bolviò mi padre, y à Argél
ſe fue, y por aqueſta afrenta
renegò, y contra la Francia
levantò altivo vanderas,
Sim. En la hiſtoria que has contado,
parece que repreſentas
lo que ſucedido me ha
oy à mi en aqueſta ſelva.
Luzb. De què ſuerte?
Sim. Eſcucha atento,
veràs ſi es la hiſtoria meſma,
que lo que tu has referido,
ſin faltar coma, ni letra.
Yo he dado muerte al Virrey
de Marſella con violencia,
entre aquellos verdes boſques,
que ſus playas hermoſean.
La cauſa que me obligò
à que la muerte le diera,
fue, que ſiendo yo del Rey
el Miniſtro de mas cuenta,
y en Parìs y el Reyno todo,
por mi Sacerdocio, y Letras
obedecido de todos
con la mayor preeminencia,
el Virrey por ambicion,
con relaciones ſinieſtras,

alevosías fingidas,
y trayciones manifiestas
con el Rey me malquistò,
y me quitò la grandeza,
y yo por vengar mi injuria
la muerte le dì por pena:
y oy determinado estoy
de tu padre por la senda
caminar, y renegar,
pisar las playas, y arenas
de Argel; y hacerme caudillo
de sus maritimas fuerzas;
assi encontrara yo quien
favoreciera esta empressa.

Luzb. Yo te ayudarè, que soy
mas poderoso que piensas,
y como una vez reniegues
de Christo, y tu alma la ofrezcas
al servicio del Infierno,
lograràs quanto deseas.

Sim. Pues en vesa de que el Rey
à traydores les diò orejas,
por vengarme de su saña,
y que el mundo todo sepa
el valor de Simon Ansa,
de Dios, de Christo, y su Iglesia,
como el demonio me ayude,
renegarè quando venga.

Luzb. Cerca està, porque yo soy
quien ayudarte desea.
Hazme una cedula aqui,
en que digas, que reniegas
de Christo, y de su Bautismo,
y veràs con què presteza
se executa todo aquello
que maquinare tu idea,
si firmada con tu sangre
la tal cedula me entregas.

Sim. Vengo en ello, papel saco,
y con la daga la vena
pico de mi corazon,
y escrivo desta manera:

Saca papel, y con una daga pica el brazo, y escrive con ella.

Yo Simon Ansa, Presbytero,
protesto con vivas veras,
que reniego del Bautismo,
de Christo, y toda su Iglesia,
y del sobervio Luzbèl,
Principe de las tinieblas,
de oy mas esclavo me nombro,
y le hago del alma entrega,
reservando en esta accion,
por clausula manifiesta,
que de la Madre de Dios,
Maria del Cielo Reyna, *Dale la Cedula*
ni reniego, ni me olvido.

Luzb. Essa es torpe impertinencia:
si de lo mas, que es el Hijo,
redondamente reniegas,
de què ha de servir la Madre?
Es fantastica quimera,
pensar que pueda Maria
sin Christo hacer cosa buena.

Sim. Verdad es, pero la tengo
tan natural reverencia
á Maria, que no puedo
del todo alexarme della.

Luzb. Simon, yà que en mi poder
el alma toda me entregas,
dispon de lo que gustares,
que obrarè quanto deseas.

Sim Parte volando à Parìs,
y del Palacio en puerta,
desta cedula un traslado
fixa, para que el Rey vea
mi altiva resolucion,
y de mi corage tema.

Luzb. No puedo llevarla yo,
porque hiciste Cruz en ella.

Sim. Pues què importa?

Luzb. Que qualquiera
que la lea, ha de decir
no renegaste de veras,
si en la cedula vè Cruz,
que del Christiano es la seña,
y no andamos los demonios
jamás con Cruces acuestas,
antes en viendo una Cruz
rodeamos trecientas leguas;
y assi, tu cedula toma, *Dasela.*
que esse caracter me altera.

Sim. Amigo Luzbel, por esso
no tengamos diferencias,
que deseo tu amistad,
y amparo de tu potencia.
Rasgo, la Cruz de la cedula, *Rasga la Cruz.*
vesla aì la doy sin ella;

haz-

hazme assombro de los siglos,
y contra la Francia un etna.
Luzb. Mientras à fixarla voy
donde el Rey leerla pueda,
esperame en este sitio,
que presto darè la buelta. *vase.*
Sim. Virgen, que en el Cielo estais,
Maria de gracia llena,
sed mi amparo, pues sabeis
que en el alma os llevo impressa.
Vase, y sale el Duque de Ossuna, Virrey de Valencia, el Justicia Mayor, Marco Marin, y un page detras.
Just. No estrañeis, Marco Marin,
del Virrey esta visita,
que es forzosa, y acredita
con ella un dichoso fin.
Mar. Tome Vuecelencia silla,
que favorece sin tassa
esta humilde, y pobre casa
con singular maravilla:
llegad silla.
Page. Yà està puesta
para el Virrey mi señor.
Mar. Para el Justicia Mayor
serà, señor Virrey, esta.
Duq. Page, otra silla poned
para Marin, que es razon,
que à hombre de su estimacion
se le haga toda merced.
Pag. Aqui esta.
Mar. No, en buena fe;
Vuecelencia escuse aquesso,
que es para mi gran excesso;
yo tengo de estar en pie.
Duq. No teneis que porfiar
cortesano demasiado,
que si vos no estais sentado,
me avrè yo de levantar.
Mar. Obedezco a Vuecelencia,
como su menor criado; *Sientase.*
mas deste honor demasiado
què dirà toda Valencia?
Duq. Dirà, que vino un Virrey
à casa de un Mercader,
à quien huvo menester
para el servicio del Rey;
pero un Mercader, que era
tan honrado, y principal,
que aun el Rey lo mismo hiciera.
Mar. Aunque no caben en mi
tales honras, las venero,
y merecerlas espero,
si antes no las merecì.
Duq. Yo, y el Justicia Mayor
del Rey mi señor, tenemos
un orden, que pretendemos
executar con valor.
Por superiores motivos
nuestro Felipe Segundo,
nuevo Seneca del mundo,
por sus consejos altivos
ordena salgan de España
los Moriscos desterrados,
y queden purificados
sus Reynos de gente estraña.
En las Costas de Alicante,
por falta de embarcacion,
ay desta generacion
un Exercito volante.
Falta ay grande de sustento
en el Reyno de Valencia,
y temo una pestilencia
si esta canalla hace assiento;
vos, yà que Naves teneis
al punto de navegar,
si nos las quereis fletar,
al Rey gran servicio hareis.
Darè lo que fuere justo,
y ordenareis de contado,
por salir deste cuidado,
y evadir de aqueste susto.
Mar. Señor, en la Costa estàn
tres Naves, apercibidas
de gente, y abastecidas
para ir à Asterdàn;
no corre el viage priessa,
y aunque mucho me importàra,
todo, señor, lo dexàra
por acudir à esta Empressa,
que passen à Oràn
aquessa canalla vil,
en todo este mes de Abril
hacerlo muy bien podràn.
Duq. Estimo, como es razon,
vuestra generosidad,
y le harè à su Magestad
luego al punto relacion.

Justic.

Justic. Y el Reyno sabrà estimar
aquesta galanterìa.
Duq. Nadie, sino vos, podia
de aquesta manera obrar.
Quedaos, Marcos, con Dios,
y en quanto se os ofreciere,
y de vuestro gusto fuere,
podeis mandar à los dos. *Levantase.*
Mar. Guarde Dios Vuecelencia
años; y siglos sin fin,
teniendo à Marco Marin
por criado à su obediencia.
Duq. Harè quanto me pidiereis
sin dificultad alguna;
ò no serè Duque de Ossuma,
que toda honra mereceis.
Mar. Pues yà que tanto favor
Vuecelencia me assegura,
para cierta travessura
pido licencia, señor.
Duq. Decid, que atento os escucho,
que en quanto se os antojare,
si yo no lo executare,
decid que no puedo mucho.
Mar. Señor, yo, como Christiano,
pido humilde à Vuecelencia,
que me otorgue su licencia
para ir al Reyno Africano.
Duq. Al Reyno de Africa vos?
Mar. A Argèl pretendo passar,
que creo ha de importar
para el servicio de Dios.
Duq. A Argèl vos? à què, ò por què?
Mar. Señor, tuve cierto sueño,
(que à Dios mi palabra empeño)
que despues que lo soñè
estoy tan sobresaltado,
tan confuso, y aturdido,
que llego à estàr persuadido,
que tengo à Dios agraviado;
y mientras no ponga en obra,
passando al Reyno de Argèl,
lo que me han mandado en èl,
he de vivir con zozobra.
Duq. Holgàrame mucho de oìr
de esse vuestro arrobamiento
el principio, y fundamento.
Mar. Pues quierolo referir.
Todos los años, señor,
en aqueste noble Reyno
de Valencia, que de España
es el jardin mas ameno,
entre las solemnidades,
que à la Reyna de los Cielos
celebra la Iglesia toda,
llevaba todo el desvelo
à los nobles Valencianos,
y à sus devotos alientos,
el dia de la Assumpcion,
de su devocion recreo:
yo en la virtud el menor,
avivado de su exemplo,
procuraba fervorizarme
como todos los del Pueblo;
y porque el Cielo me diò
mas possibles, mas me esfuerzo,
y sobre las diligencias,
que requiere el Jubileo
de confessar los pecados,
y recibir el Cordero,
que procuro fervoroso
executar con desvelo.
Desde su santa Vigilia
toda la Octava sustento
el Sacerdote mas pobre
que en todo el Reyno hallar puedo,
vistiendole honestamente,
honrando à Dios en aquesto.
A su Missa cada dìa,
todo el Octavario entero
recibo con devocion
del Altar el Sacramento;
y en el dia de su Octava,
recibiendo el Sacro Cuerpo,
sintiò el alma tal fragrancia,
y tan celestial consuelo,
que perdieron los sentidos
sus naturales meneos.
En un extasis divino
me quedè absorto, y suspenso:
vi à Christo, Rey de la Gloria,
que con celestial aspecto
me miraba, y me decia:
Marin, que me sigas quiero
en una piadosa accion,
que te revelarè presto:
bolvì en mi, y dando gracias,
ofrecì à su sacro obsequio
ha-

hacienda, vida, y poder
con catholico denuedo.
Repetia à todas horas
el alma desde su centro,
con fervorosa atencion,
obediencia à sus preceptos,
esperando por instantes
mi cuidadoso desvelo
de la mano del Altisimo
el debido manifiesto.
Pagando una noche destas
à la vigilancia el feudo
del sueño, à que los sentidos
tienen natural derecho,
vi despierta la razon,
mas que quando estoy despierto,
que se llegaba àzia mi,
y me decia San Pedro:
Marco Marin, Christo manda,
qne te embarques al momento,
y à Argèl vayas, donde està
un Sacerdote, à quien ruegos
de Marie han alcanzado
bolver de la Iglesia al Gremio.
Renegó, y està en peligro,
si muere, de ir al Infierno:
no te detengas, Marin,
acude à librarle luego.
Aquesto, gran Duque, oì,
y aunque en sueños (no fue sueño,
que mas claramente fue,
que lo que aora estoy viendo)
y de suerte el corazon
me cautivò este deseo,
que es imposible no sea
aqueste impulso del Cielo.
Solo, Principe gallardo,
de ello os encargo el secreto;
y à vos, Justicia Mayor,
os pido humilde lo mesmo,
por lo que Christo nos manda
en su Sagrado Evangelio,
que de la mano derecha
los limosneros empleos,
la siniestra mano nunca
ha de llegar à saberlos;
y solo porque me otorgue
la licencia que le ruego
Vuecelencia, he contado
todo el caso de su hecho,
y para que en la materia
me dè su sabio consejo,
que yo para executarlo
medios tengo, y tengo alientos.
Duq. Yo, atentas las circunstancias,
y relacion del sucesso,
confiesso no me atreviera,
Marin, à dexar de hacerlo;
porque rescatar un alma
de un Sacerdote, es empleo
digno de qualquier trabajo,
y de galardon eterno.
Solo en el luego reparo,
que aun no ha salido el Invierno,
y hasta el Julio, aqueste mar
proceloso es por extremo.
Justic. Antes soy de parecer,
que pues lo dirige el Cielo,
vaya luego, porque Dios
le librarà de los riesgos;
y siendo nuestra Señora
la que esfuerza aqueste intento,
como Estrella de la mar
serenarà el mar mas fiero.
Mar. Es tanta mi confianza
del logro de este deseo,
que de todos los peligros
estoy haciendo desprecio.
Duq. Pues encomiendese à Dios,
Marin, con christiano zelo,
y en sus naves, en que han de ir
los Moriscos, parta luego.
Mar. No puedo ir yo en essas naves,
qne me es fuerza tomar Puerto,
con passaporte en Argèl,
y estar alli muy de asiento,
y à los Moriscos los han
de llevar con presupuesto
de alojar en las playas,
por las Costas, con secreto.
Duq. Pues donde piensa embarcarse?
Mar. Con los Padres del Remedio,
que vàn de aqui à quatro dias
con gran suma de dinero
à Redencion de Cautivos,
y voy seguro con ellos.
Duq. Bien dice, vaya con Dios.
en quien confio, y espero:

traerà esse Sacerdote,
por quien la Reyna del Cielo
pide, y espero ha de ser
de la Christiandad exemplo. *vanse.*

Mar. Vaya con Dios Vuecelencia,
y viva siglos eternos.
Sin duda este Sacerdote
de Dios ha de ser gran siervo,
pues Dios en tal providencia
hace por èl tanto empeño;
pero si es de Maria
devoto, todo el Infierno
no basta para estorvarlo:
buelva de la Iglesia al gremio,
y con santa penitencia
lave los passados yerros:
guiadme, Dios Soberano,
y si os agrado en aquesto,
de vuestra gracia el auxilio
me saque de aqueste empeño.

Vase, y sale Abderramen, Rey Moro; y Simon Ansa vestido de Moro, y llamase Morato.

Rey. Porque de Christo has dexado
la Ley por la de Mahoma,
mi afecto Real te toma
por su principal privado,
y en fe de ello te he casado
con Adalifa, mi hermana,
la mas hermosa Africana
que criò naturaleza,
pues de su suma belleza
està gloriosa, y ufana.
Solos estamos, Francès,
y pues de mi corazon
robaste la estimacion,
pues tu tymbre glorioso es,
razon serà que me dès
de tu persona aqui cuenta,
por vèr à lo que se alienta
tu ingenio altivo, y brioso,
porque vivo codicioso
de hacerte del mundo afrenta,
que à quien tanto el talle abona
de noble, leal, y fiel,
es justo parta con él
de mi Reyno la Corona;
pues tanto oy de tu persona
satisfecho estoy, que si
me diera el Francès por ti
quanto en su Reyno ay de precio,
hiciera dello desprecio,
como de un maravedi.

Simon. Valeroso Rey de Argél,
cuyas altivas proezas
del Orbe te han merecido
las mas augusta Diadema,
yo soy natural de Francia,
de la Ciudad de Marsella,
del Mediterraneo Mar
la mas ilustre frontera,
por mi descendencia ilustre;
pues toda mi parentela
de Pipino Emperador
desciende por linea recta.
En la Ciudad de Parìs,
de Enrico Corte suprema,
me empleè en mi juventud
exercitado en las letras.
Por mi mucha calidad,
y sobresalientes prendas,
me ordenaron Sacerdote
de su Metropoli Iglesia.
Cogiòme el Rey aficion
tanta, atento à mi prudencia,
que no contento con darme
crecidos puestos, y rentas,
me hizo Consejero suyo,
y por la mucha fineza
con que le servì, lleguè
à la ultima grandeza,
pues juntamente me vì
Mayordomo de la Reyna,
Privado del Rey Enrico
que es la dignidad suprema.
Sin duda fuera Arzobispo,
y Cardenal, si no fuera
por la embidia de un Virrey,
que era entonces de Marsella,
Mus de Guisa, Par de Francia,
de ilustre sangre, y nobleza,
pero embidioso, y sobervio,
y activo sobre manera;
y asi, con fingidas ansias,
y relaciones siniestras,
me malquistò con el Rey,
diciendo, que traydor era,
y que con Roma, y España

re-

tenia correſpondencia,
y con Genova, y Saboya,
con Alemania, y Venecia,
ſolicitando que à Francia
todos levantaran guerra;
y en fe de ello, que tenia
deſarmadas las fronteras,
ſin prevencion los Caſtillos,
ſin paga la ſoldadeſca.
Eſto fingiò ſu ambicion
con tan honradas quimeras,
que el Rey lo creyó, y al puuto
de ſu Corte me deſtierra.
Regiſtra mi caſa toda,
y embarga todas mis rentas,
y formò contra mi honor
de proceſſo la cabeza.
Yo ſabiendo que el tal Mus
ſolicitaba mi afrenta,
y era el motu principal
contra mi, vine à Marſella:
hablèle afable, y cortès,
ſin darle la menor quexa:
moſtròſe ageno de todo,
tratandome con llaneza;
y ſaliendo cierta tarde
los dos àzia una alameda,
con achaque de gozar
el freſco de la marea,
viendome à ſolas con èl,
ſaquè mi daga encubierta,
y el pecho le atraveſsè
de ſu alevosìa en pena.
Entrème por la eſpeſura
de unas intrincadas breñas,
y en ellas, con el favor
de un amigo, à quien venera
mi corazon deſde entonces
por ſu admirable potencia,
paſsè à Eſpaña, al Puerto inſigne
de la noble Cartagena,
de allì à Oràn, de Oràn à Argèl,
à ponerme en tu preſencia,
donde dexando de Chriſto
la Ley, abracè la Secta
del gran Profeta Mahoma;
por parecerme perfecta:
y de eſte reniego, que
premeditaba mi idèa,
antes de ſalir de Francia,
con la ſangre de mis venas
eſcrivì, y firmè un papel,
que con toda diligencia
aquel amigo que he dicho
llevò à fixar à las puertas
del Palacio del Rey miſmo,
en Paris ſu Corte Regia,
ſiendo ſabidor de todo
tu gran Privado Zulema,
que antes que yo renegaſſe
te diò de todo ello cuenta.
Hiciſte aprecio tan grande
de mi nobleza, y mis prendas,
que por eſpoſa me diſte
tu hermana, de Argel Princeſa.
Favores ſon eſtos, Rey,
de tan ſuperior esfera,
que ſolo en el pecho altivo
de tu Mageſtad ſe encierran.
No es razon que ocioſo viva
quien de ſervirte deſea,
antes es bien, que brioſo
de mi oſſadìa dè mueſtras;
y aſsi, pido que me dès
algunas de tus galeras
para moleſtar las Coſtas
de las Chriſtianas fronteras,
que es mi corage tan grande
contra la Romana Igleſia,
que no pienſo ſoſſegar
haſta que acabe con ella,
ſujetando Villas, Lugares,
Ciudades, Pueblos, y Aldeas,
haſta enriquecer à Argél
con eſclavos, y riquezas;
y de Adaliſa mi eſpoſa
colocar en ſu cabeza
de toda la Chriſtiandad
la mageſtuoſa Diadema.
Rey. Mucho, gallardo Morato
he guſtado de ſaber
tu hiſtoria, y tu proceder,
en mis ojos ſiempre grato,
y que con noble jactancia
quieres por tierra, y por mar
tus juſtas quexas vengar
del Rey, y Reyno de Francia.
Eſtaba yo deſeoſo,

viendo mi mucho poder,
de quien pudiesse estender
en las conquistas del Cosso,
porque yo por tierra tengo
mucho donde me alargar,
y mi Reyno dilatar,
y para ello me trevengo:
y assi, por tu gran caudal,
y porque logres tu enojo,
te elijo, nombro, y escojo
de la Mar por General.
General de mis Galeras
eres yà: à tu cargo queda
enarbolar mis Vanderas.

Sim. Es tanto el cruel enojo,
que reyna en mi pecho altivo,
afrentoso, y vengativo,
que contra la Francia arrojo
ethnas de ira, y mongibelos.
Espera mi corta hazaña
hacerte Señor de Francia,
accion de mas importancia
es el sujetarte à España.
De Moros fue ya ganada,
y espero fiel en Mahoma,
que le ha de ofrecer aroma
todo el Reyno de Granada;
y fia de mi lealtad,
que à tu obediencia levantas,
vèr puesta à tus nobles plantas
oy toda Christiandad.
De Francia soy natural,
Simon fue allà mi apellido,
y espero he de ser temido
por Morato el General.
Salir à la mar quisiera
quanto antes, à dàr à Argèl
muestras de vassallo fiel,
que en tu servicio se esmera.
Quantas Galeras me dàs?

Rey. Treinta sobre el mar mantengo,
y de essas treinta que tengo,
las diez y seis llevaràs:
y si obras, como yo espero,
valeroso, y esforzado,
todas treinta á tu mandado
tenerlas sujetas quiero.

Dentro voces Amete gracioso, y otro, y despues sale con un sayo largo, que se le vea por abaxo la camisa.

Amet. El Rey mi señor.

Otro. Detengase
el vergante noramala.

Rey. Què voces seràn aquestas
à la puerta de la quadra?

Amet. Señor, audiencia pide
Ametillo.

Otro. No ha de entrar el picaron,
por mas que haga,
ante el Rey, si no se pone
primeramente las bragas.

Amet. Sin bragas tengo de entrar
à referir mi desgracia.

Rey. Dexadle entrar como quiera;
que todo cabe en la chanza.

Sale aora Amete.

Amet. Valgame Mahoma, amen,
Santo Profeta de Arabia!

Sim. Amete, quien desse modo
puso tu persona ajada?

Rey. Quien te agraviò, pobre Amete,
que yo tomarè venganza?

Amet. Ay, señor, que es una historia,
que merece ser contada:
atencion pido, que tiene
de espesa, mas que de rala,
y el estàr vivo oy aqui
con aquestas sopalandas,
es por el fuerte socorro
de una noble escurribanda:
Señor, yo amaba à una Mora
destas de la vida ayrada,
picarona à todo sér,
y à todo sèr bribonaza.
Sintiò la pobreta en mi,
que tenia poca plata,
y con linda entretenida
daba à mis deseos largas.
Ofrecila montes de oro
con fingidas esperanzas,
y ella burlando futuros,
al presente se inclinaba.
Dixela harìa por ella
todo quanto me mandàra:
admitio la oferta, y dixo,
que de aquesso se prendaba,
y que en prendas de su amor,
por estàr algo antojada,
al mar fuesse, y y pescasse
ocho docenas de ranas,

y que le mandasse hacer
de las desolladas ancas,
con peregil, y culantro,
una cazuela extremada;
yo que amante hasta los tuetanos
de la fregoncilla estaba,
dicho, y hecho, executè
todo quanto me mandaba.
Busquè un famoso sedal,
un anzuelo, y una caña,
y un arrapito tambien
de seda floxa encarnada.
Sali, del amor llevado,
de Argèl por la hermosa playa,
buscando sitio à proposito
para mi ranatil caza,
y en la falda de unas peñas,
que las ondas azotaban,
hice assiento, echando lances,
sin que llegasse una rana.
Estuve en el dicho puesto
algunas seis horas largas,
con el oìdo tan largo,
à vér si acaso cantaban,
quando Dios, y en hora buena,
que para mi fue muy mala,
vi que àzia mi, poco à poco,
un Leon se me acercaba,
y limpiando los vigotes,
y aguzandose las garras,
con la cola sobre el hombro
hacia alegres mudanzas.
Esto es hecho, dixe, Amete,
pues no tienes quien te valga,
el Leon te meterà
presto entre pecho, y espalda.
Ibase el Leon llegando,
y yo que temblando estaba,
senti que los intestinos
del todo se me afloxaban,
y que un diluvio merdal
me baxaba por las calzas,
oliendo à mas, y mejor,
sin ser almizcle, ni algalia.
Parose el Leon al ruido
de la secreta sonada,
hasta que llegò à su olfato
un ambiente, que apestaba,
y dando quatro bufidos
con ligereza inaudita,
se fue, volviendo las ancas.
Yo le hice cortesia,
diciendo, que le estimaba
mucho la abominacion,
con que trataba mis calzas:
y recobrado del susto,
y de mis morrales ansias,
al mar me entrè diligente
emplastado de cazcarrias,
diciendo, yo estoy perdido
con mis calzas atacadas,
otro remedio no hallo
mejor, sino echarme al agua.
Alla dexo los griguescos
atestados de zurrapas,
para que los saque el mar
bien sus amarillas manchas.
Pido que me mandeis dàr
por aquesta sucia hazaña,
unas nuevas pedorreras,
en tiritaña aforradas.

Rey. Que de Soldado te vistan
mando, y à la guerra vayas,
pues para que huyan de ti,
yendote, haràs que se vayan.

Dent. una Al arma, al arma, Soldados.

Otro dentr. A las armas, à las armas,
que de España la Potencia
las Costas de Africa assalta.

Sim. Què vocerìa es aquesta?

Rey. Què confusion tan estraña?

Amet. Serà, que las centinelas
descubierto avràn mis bragas,
y andaràn à puto el postre,
sobre quien entra à sacarlas,
y no ay que espantarse de ellos:
muy buen provecho les haga,
que de palominos son
gustosas las empanadas.

Sale Aliatar.

Aliat. Rey invicto Abderramen,
del Africa gran Monarca,
escucha, para que sepas
el hecho mas inhumano,
y la nueva mas estraña,
que ha oìdo la admiracion
en las humanas entrañas,
ni del Orbe en los Archivos

publicò altiva la fama.
Rey. Dì, Capitan valerofo,
no tengas fufpenfa el alma.
Alian. A todo el mundo notorias
fon las mudanzas eftrañas,
que ha tenido en todos figlos
la Monarquìa de Efpaña,
que como opulenta, y rica,
fue de muchos codiciada,
avaffallada de eftraños,
dominada de fus armas.
Entre otro, en ella fueron
las conquiftas Africanas,
iluftres à todo sèr;
y à todo sèr celebradas.
En ella el facro Alcoràn
de corazon fe obferbaba,
y la Ley de Chrifto apenas
fe atrevian à nombrarla.
Faltò el Africano Inperio,
de las Reliquias Chriftianas
alentando nuevo incendio,
fe inflamaron nuevas afcuas;
y en tanto grado avivaron
mongibelos de fus llamas,
que efclarecidas triunfaron
de las Armas Africanas;
pero quedando en fu centro,
por fus Provincias fembradas,
de Moros muchas familias,
à quien Morifcos llamaban,
gente humilde, à la labor
de los campos dedicada,
y en quanto à la Religion,
ni bien Mora, ni Chriftiana
de eftos, porque en demasìa,
como humildes fe aumentaban.
y con el afan continuo
llenas tenian las arcas:
embidiofo el Reyno todo,
con el Rey Filipo trata
expelerlos de fu Reyno
todos à tierras eftrañas.
Prevaleciò efte confejo,
y con diligencia rara,
un finnumero de gente,
defamparando fus cafas,
de Andalucìa à las Coftas
dexaron atropellada,
y en vergantines, y fuftas,
que tenian apreftadas,
con navios, y galeras,
que las barcas comboyaban,
dieron con fumo fecreto
en las Coftas Africanas;
y en las que de Oran á Argèl
el Mediterraneo baña,
en una noche arrojaron
mas de docientas mil almas,
hombres, mugeres, y niños,
y con crueldad tan tyrana,
que para un dia fuftento
fiquiera no les dexaban.
Dieronme avifo, feñor,
salì allá con mis efquadras,
procurè favorecerlos
con los medios que me hallaba,
y venìa à darte avifo,
para vèr lo que ordenabas.
Gente agricola fon todas,
y el Africa tiene playas
defiertas, à donde puedes
con gran util ocuparlas.
Rey. Ya mis efpìas fecretas
noticias me miniftraban,
que el gran Filipo fobervio
effa crueldad intentaba;
pero advertido de que era
gente toda deftinada
del campo à la Agricultura,
es cierto la codiciara,
por vèr que mi Reyno tiene
de tierras muchas campañas
fertiles, que aqueffa gente
puede labrar, y poblarlas;
y afsi ordeno, que toda ella
por mi Reyno fe reparta,
focorrida de alimentos,
y mas cofas neceffarias,
que al fin, fon Moros, y fueron
de la defcendencia hidalga
de los nobles Africanos,
que ganaron las Efpañas;
y yo me precio de fer
de la inclyta profapia
de los Miramamolines
de Cordova, y de Granada.
Alian. Señor, las embarcaciones,

que

que traxeron embarcadas
estas familias à vista
nuestra, estan todas en calma;
y si las galeras nuestras
saliessen à darles caza,
pudiera ser que de algunas.
en breve se señoreàran.
Rey. Dices bien: Morato altivo,
esta es ocasion gallarda,
para que de tu valor
sacrificio à Mahoma hagas;
sigue su alcance feròz,
no dexes Costa de España,
que de tu valor no sienta
la noble, y sangrienta saña.
Sim. Al punto voy à embarcarme
con invencible arrogancia
de que conozca Felipo
lo poco que puede, ò nada:
Amete, vente conmigo,
que quiero en esta jornada
que de España à los Leones
dès à oler tambien tus bragas.
Amet. Voy gustoso sumamente,
aunque en aviendo batalla,
Amete, fuerza es que sea
al primer tapon zurrapas.
Sim. Deme V. Magestad
los brazos. *Rey.* Y toda el alma,
fiando de tu valor
el credito de mis armas.
Sim. Espero corresponder
à honras, y mercedes tantas. *vans.*
Amet. Voy à Españas, y plegue à Dios
el que yendo à buscar lana,
no me trasquilen la mia,
y me quede de la agalla;
pero al fin, allà ay buen vino
de Alaejos, y la Nava,
y aunque Mahoma rebiente,
Amete, à la desilada,
como siempre, entonarà
sus passillos de garganta. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Lucifer de gala, y otras señas de demonio; en lo alto, en un dragon.

Lucif. Del infernal atambor
resuelle el horrible acento,
y publicando venganza
tema mi rigor el Cielo.
Suena tempestad dentro, y el demonio atraviessa el patio, y le arrastrarà un velo negro de estrellas
Las cabernas infernales,
con excomunales ecos,
contra Dios guerra publiquen,
moviendo los elementos.
Mis vanderas enarbolen
los caudillos del Infierno,
y con diabolica rabia
salga mì exercito immenso.
Salga mi sobervia antigua,
reconcentrada en mi pecho,
para assaltar las murallas,
que Dios puso en mi desprecio.
Venga la embidia furiosa,
motivo de mi despeño,
haciendo oficio de Alferez
en la guerra que pretendo.
Venga de Caìn la ira
cubierta de sangre, y fuego,
mostrando mi furia altiva,
qual valeroso Sargento.
Del maldito Balthasar
la gula venga, y veneno,
hecho de profanidad
en los Calices del Templo.
Salga la avaricia ingrata
de aquel misero Avariento,
que à Lazaro le negò
las migajas con desprecio.
De Sodoma, y de Gomorra,
bostezando horrible incendio,
venga la sucia luxuria
con sus achaques grosseros.
Y por Cabo principal
de mi exercito sangriento,
vaya la pereza vil,
pyrata, y soldado viejo.
El mundo, la carne, y yo,
en retaguardia saldrèmos
à la conquista del hombre,
de Dios imagen, y espejo;
y supuesto que mi agravio
vengar dèl mismo no puedo,
de todo el Genero Humano
vengarme altivo pretendo.

Y ſi Dios ſe precia à veces,
de miſericordia lleno,
en perdonar pecadores,
reformando ſus decretos,
ſepa, que ay quien ſe le oponga:
preciese de juſticiero,
y pues conmigo juſticia
obrò, execute lo meſmo
con quantas hechuras ſuyas,
con deſgarro, y menoſprecio
en mis vandos ſe aliſtaron,
mi deſeſperacion ſiguiendo.
Ea, Soldados valientes,
pues os conſerva mi aliento,
alentad mi pretenſion,
favoreced mis deſeos;
porque es ſinrazon, que Dios,
permitiendome ſer dueño
del alma de Simon Anſa,
Renegado de ſu Igleſia,
quiera perdonarla aora,
por particular decreto,
ſolo porque en que ſe ſalve
puſo Maria ſu esfuerzo.
Por ſus delitos atroces,
y ſus inſolentes yerros
eſtaba ya diputado
à los tormentos eternos;
y por cierta devocion,
que ha obſervado con deſvelo,
rzando todos los dias
del Roſario ſolo un tercio,
Maria, Madre de Dios,
hace por ſu alma empeño,
y Miguèl hace ſus partes
ſolo por eſte reſpeto;
mas aunque mas le apadrinen
con ſus sùplicas, y ruegos,
ſacarmele de las garras
por impoſsible lo tengo.
A la Divina Juſticia
de ſu interceſsion apelo,
y pido, que Simon Anſa
vaya conmigo al Infierno,
porque renegò de Chriſto,
de ſu Ley, y Sacramentos:
deſpreciò ſer Sacerdote,
ſiendo homicida, y blasfemo;
de ſu alma entrega me hizo
por autentico inſtrumento,
rubricada con ſu ſangre,
que yo bien guardado tengo.
Contra aqueſto, què poder
es baſtante en Tierra, y Cielo,
aunque Maria, y Miguèl
pidan por èl con esfuerzo?
Yo de todas ſus acciones,
y de ſu alma ſoy dueño,
veamos como me ſacan
de aqueſte infernal derecho,
que pues Dios ſe precia tanto
de juſto, y de juſticiero,
es fuerza que en mi favor
dè la ſentencia à eſte pleyto;
y me holgàra de ſaber
en el Tribunal excelſo
de la Divina Juſticia,
què puede aver contra aqueſto.
De Maria la piedad,
y de Miguèl el esfuerzo,
en què fundan que Simon
no ha de ir à vèr el Infierno?

Tocan chirimias, deſcubreſe cerca del demonio una nube, y en ella S. Miguèl con una eſpada de fuego.

Mig. Impelido de tus voces,
y de tu eſpiritu ſobervio,
que rompiendo el ayre eſparcen
contra los Cielos ſus ecos,
vengo deſde el Cielo Impyreo
à caſtigar, como ſuelo,
tu deſenfrenado orgullo,
tus penſamientos ſobervios:
Es poſsible, vil eſpiritu,
incorregible ſobervio,
que no puedan ſujetarte
tus continuados tormentos?
y que ſabiendo, que ſiempre,
que te desbocas ſobervio,
ſe te duplican las penas,
y pagas por una ciento,
quieras, con nueva oſſadìa
contra los Cielos, blasfemo,
blaſonar de poderoſo,
oponiendote à ſu Imperio?
Quantas veces à mis plantas
avaſſallado, y ſujeto
te viſte por tus arrojos

con

con infernal menosprecio?
Lo mismo ha de ser aora,
pues con infernal desprecio
te opones irreverente
à los Divinos Decretos;
y sabiendo que Maria,
Emperatriz de los Cielos,
es de la piedad de Dios
quien tiene todo el manejo,
y quien para sus devotos
Abogada con empeño,
imposibles facilita,
allanando impedimientos:
Tu, à quien su honor celestial
tiene puesto fuerte freno,
y de tu cerviz sus plantas
yugos eternamente fueron,
te atreves con insolencia
à blasonar su respeto,
y consiguiente el de Dios,
de quien es Maria espejo?
Luzb. Miguèl, Alferez de Dios,
todo quanto dices niego,
que yo, aunque à todos los justos,
que caygan hacer pretendo,
de Maria á los devotos
acometo con tal tiento,
que el que se resiste humilde,
luego al instante le dexo;
pero à los que por sus culpas
de su agrado viven lexos,
y blasfemando su nombre,
sus almas me prometieron;
por què no he de conservarlos,
como joyas de mi aprecio,
y querellarme de quien
los saca de cautiverio?
Hartos devotos Maria
tiene en el Orbe, con ellos
estè feliz, y gloriosa,
y cuide de su remedio.
Dexeme à mi con los que
con desesperado acuerdo,
olvidandose de Dios,
vassallage me rindieron.
Dexeme este Simon Ansa,
cuyo horrendo sacrilegio
de homicidio, y renegado,
del orbe escandalo fueron,
que la sutil devocion
del Rosario, y de su rezo,
nada pueden merecer
en un sugeto perverso:
y està ya tan rematado,
que se blasona sangriento
enemigo de la Iglesia,
fiero, cruel, y sobervio.
Mig. Persigue, bestia cruel,
con tu insaciable desvelo,
à los que por sus juicios
justos, y sabios decretos,
à Christo su Criador,
del Bautismo, y Crisma excelso
se apartaron insolentes
y dexa los que el caracter
en sus almas imprimieron,
que este sello celestial
es un alto privilegio,
que tu poder avassalla
con la Sangre del Cordero;
y à mi cargo, y de los Angeles
Custodios, ordenò el Cielo,
de todos los bautizados
el règimen, y govierno,
darles inspiracion santa,
y levantarlos del cieno
miserable de sus culpas,
cuidando de su remedio.
Luzb. Si, pero este Renegado
ya no puede ser de aquessos,
que ha su nombre blasfemado,
y profanado sus Templos.
Mig. Esso no te toca à ti,
ni entenderlo, no saberlo,
que de la piedad Divina
ignoras los Sacramentos;
y cabe en la clemencia
de Dios en el mar immenso,
el que un grande pecador
de santidad sea espejo.
Luzb. Como puede Dios, si es justo,
y vengador de sì mesmo,
dexar de tomar venganza
de un pecador tan perverso
No serà de su Justicia
hacer un vil vilipendio,
no entregarme à este Simon
para llevarle al infierno?
Mig. Calla, espiritu infernal,

cierra tus labios blasfemos,
no quieras que multiplique
tus continuados tormentos.
Luzb. Tan Angel soy tu,
tèn à mi sèr mas respeto.
Mig. Fuistelo en mi creacion,
mas por altivo, y sobervio,
de la Divina Justicia
eres ya vil escarmiento.
Luzb. Tan bueno soy como Dios.
Mig. Mientes, infernal sabuesso,
y en pena de tu ossadìa
duplicarè tus tormentos.
Dale San Miguel con la espada, y cae precipitado à sus pies, y baxa el Santo de la nube.
Luzb. Dexame, Miguèl, no manches
en mi tu celeste acero.
Mag. Otra vez, que pronunciaste
essa arrogancia, al momento
del Cielo te arrojè yo
en el calabozo eterno;
y siempre que le repitas,
tèn; miserable, por cierto,
que te has de vèr à mis plantas
avassallado, y sujeto.
Luzb. La sobervia es quien me atiza.
Mig. Esse es tu mayor tormento.
Luzb. No me atormentes, Miguèl,
dexame, que yo prometo
obedecerte rendido.
Mig. Has de confessar primero
quanto aqui te preguntare.
Luzb. Si harè.
Mig. Vè repitiendo.
Confiessas, que Dios es Dios,
y que à su Poder immenso
no ay resistencia en el mundo,
por ser quien es?
Luzb. Si confiesso:
Mig. Confiessas, que siendo Arcangel,
y el principal de su Imperio,
por tu sobervia caiste
al abismo?
Luzb. Si confiesso.
Mig. Confiessas, que aquella Reyna
Soberana de los Cielos,
Maria llena de gracia?
es de Dios Madre?
Luzb. Confiesso.
Mig. Confiessas, que si ella media,
à sus soberanos ruegos
alcanza para las almas
quanto pide?
Luzb. Si confiesso.
Mig. Y que à los fieles devotos
del Rosario, con empeño
los ampara?
Luzb. Si confiesso.
Mig. Dasme palabra, y prometes,
que aora, y en todo tiempo
dexaràs à Simon Ansa
en su alvedrio perfecto?
Luzb. Doytela, Miguèl, porque
à dexarla no me atrevo.
Mig. Pues espiritu maligno,
teme mi azote severo,
porque si por ti, ò por otro
ministro de tu vil Reyno,
inquietas à Simon mas,
y faltas à lo propuesto,
tus penas aumentarè
con exquisitos tormentos.
Cubrese todo, y levantase Lucifer.
Luzb. Alharidos infernales
darà mi ambicioso pecho
en retorno de la Infamia,
que injustamente padezco.
Que aviendome Dios criado
el Serafin mas supremo,
tenga Miguèl contra mi
tanta potencia, è imperio!
y que tengo de sufrir
sus afrentas, y desprecios!
no lo ha de sufrir mi embidia,
ni estoy obligado à ello.
Que se ha de salvar Simon,
y retractar su reniego!
esso no, que mi poder
harà de colera extremos.
Conmigo el infierno todo
salga de Dios al encuentro:
hagan, Maria, y Miguèl
quanto puedan, que yo espero
de mis trazas, y quimeras,
falsedades, y embelecos,
que se resista cruel
de Dios à los llamamientos.

En

En el estado que oy se halla
darle la muerte pretendo,
ò trasladarle al Abismo
con mi furia en alma, y cuerpo;
con esso descuydarà
Maria de su remedio,
que en el Infierno, Miguèl
sabe, que nulla es redemptio.

Vase, y sale Marco Marin de camino, para embaracarse.

Mar. Con sumo gusto, señor,
piedad soberana, y sacra,
instimulado de vos
voy á hacer esta jornada.
Con los Padres Redemtores
me embarco de camarada
al Reyno, y Ciudad de Argèl,
á ser Redemtor de un alma.
La primera vez soñè,
que voz, señor, me mandavays
rescatar un Sacerdote,
que en Argèl cautivo estaba.
Despues me heys dado á entender,
con fantassia mas clara,
que este tal ha renegado
de vuestra Ley Sacrosanta,
que persigue vuestra Iglesia
con mahometica seña,
y que en vicios engolfado
hace de maldades gala.
Despues de esso, Rey del Cielo,
vuestra providencia sacra
reducir quiere esta oveja
de su Iglesia á la manada;
y por el vil instrumento
desta humilde gusarapa,
deste fragil pecador,
lleno de culpas, y faltas,
solicitas su remedio,
y mediante vuestra gracia,
hacer de vuestra clemencia
manifestacion gallarda.
Bendigo vuestra piedad,
tanto honor, caridad tanta,
y aunque pecador, os doy
por ello infinitas gracias.
Dadme, señor, vuestra ayuda,
esforzando la esperanza,
que en vos tengo confiado,
y en el Angel de mi Guarda.
A vuestro santo querer
mi persona consagrada
tengo, y mi corto poder,
con ossadia Christiana.
Travajos, tormentos, penas,
por vos tengo de passarlos,
en recompensa de aquellas,
que os dieron en la Cruz, las llagas.
A vuestra Madre, à quien tengo
por principal Abogada
pido interceda por mi
en el logro de esta causa.
Y al Arcangel San Miguèl,
de las Celestes Esquadras,
suplico me favorezca
en esta pia demanda.
Y à Dios ofrezco rendido
de su servicio, con ansias,
quedarme en Argèl cautivo,
porque el Sacerdote salga.

Vase, y sale Simon Ansa de Soldado galàn.

Sim. Dexadme, infernales sombras,
ilusiones, y fantasmas:
para què luchais conmigo,
frustrando mis esperanzas?
Yà sé que nacì en Marcella
de ilustre, y noble prosapia,
y que mis antepassados
fueron de la Ley Christiana,
y yo Sacerdote della;
pero mi fortuna varia
de todo hizo menosprecio,
y por vengarme de Francia,
reneguè la Ley de Christo,
y contra la Iglesia santa
la vandera enarvolè
con Africana arrogancia.
Cuñado del Rey de Argèl
soy, y de todas sus Armas
el Caudillo principal,
que con imperio las manda.
Riquezas tengo infinitas,
delicias, poder, y galas,
y quanto desear puede
toda la sovervia humana.
Ya sè que al Infierno he de ir,
en virtud de la palabra,

y cedula, que al dèmonio,
con mi sangre di firmada;
pues si remedio no tengo
para què me sobresaltan
estas imaginaciones
continuas, y demasiadas,
sobre que me buelva à Dios,
fiando en su gran bonanza,
que he de hallar puerto seguro
al fin de tantas borrascas?
Si su Iglesia he perseguido,
menospreciado sus Aras,
còmo en la piedad de Christo
puedo yo topar entrada?
Hago cuenta que naci
Moro, y que fue mi crianza
en la Secta de Mahoma,
que siguen Naciones tantas.
En ella quiero morir,
sea buena ò sea mala,
vivo con gusto, en muriendo
hago cuenta que no ay nada;
y assi, vanas fantasìas,
dexadme, porque me enfada
acordarme lo que fui,
lo presente solo agrada.
De aqusta interior fatiga,
que tanto me sobresalta,
descansar quiero gustoso *Recuestase.*
desta vereda en las faldas,
que deleytoso el Abril
guarneciò con esmeraldas,
y Apolo con sus reflexos
esmaltò de flores varias.

Quedase dormido, y sale al sòn de un clarin ronco una figura de la Muerte, con arco, saeta, y la guadaña al hombro, muy despacio.

Muert. A este me embia Luzbèl,
(diciendo que à Dios agrada)
que de su vida el estambre
corte fiera mi guadaña;
porque à la Iglesia de Dios
persigue con arrogancia;
y porque siendo Christiano
renegò de su Ley Santa,
bien merece aleve muerte
quien la vida malvarata;
pero es padre de mentiras,
y imagino que me engaña;
y assi no he de executar
en èl la muerte tyrana,
si Dios, Autor de la vida,
claramente no lo manda.
Pero en sueños mi furor *Llegase à èl*
le harà horribles amenazas,
y no prometiendo emienda,
le segarè la garganta.

Sim. Muerte horrible, què me quieres?
Por què assi me sobresaltas?
Dexame vivir, ya que *En sueños*
eterna muerte me aguarda.

Muert. Blasfemo, arrogante, loco,
si tu ambicion fue la causa
De negar à Dios, por què
me teme tu vida ayrada?
Dios te diò cinco sentidos,
y tres potencias del alma,
y un libre alvedrio, exempto
de todas fuerzas humanas.
Tu no supiste regirlos,
pues por la vana privanza
de un Rey terreno, negaste
el del Cielo, y à tu Patria.

Sim. Dexame, funesta sombra,
que el espiritu se arranca.

Muert. A lo que yo soy venida,
es para sacarte el alma
de esse miserable cuerpo,
pues de Dios està apartada,
y entregarla à Satanàs,
para que en eternas llamas,
mientras que Dios fuere Dios,
por tu desacato arda.

Sim. Ofendido tengo à Dios,
no tengo en èl esperanza.

Muert. Si lo conoces, por què
no le invocas, y le llamas,
arrepentido, y humilde?

Sim. Porque es esperanza vana,
despues de tantas ofensas,
querer alcanzar su gracia:
executa tu rigor
en mi vida, horrible parca.

Mnert. Hagolo, pues desesperas
de là piedad soberana.

Levanta la guadaña para darle, y sale San Miguèl, y detienela.

Mig. Detèn el golpe fatal

de

de tu guadeña afilada,
no executes tu rigor,
que Dios la vida le alarga,
para que haga penitencia,
por la intercesion Sagrada
de la Virgen del Rosario,
à quien este Simon Ansa,
en medio de sus insultos,
siempre el Rosario rezaba,
y por esta devocion
fue su continua Abogada.
Vete, y dexale vivir,
que aunque en la cuenta no cayga
tan presto, al fin ha de ser
su conversion admirada
de toda la Christiandad. *vase.*

Muer. Voy me, Miguel, pues lo mandas.
Teme, Simon, mi rigor,
y aprecia mucho esta gracia,
que aunque en sueño ha sido todo,
para dispertarte, basta. *Vase, y dispierta.*

Sim. Què sueño tan assombroso
he tenido! Alá me valga!
que me assaltaba la muerte
distintamente soñaba,
que para acabar conmigo
levantava la guadaña,
y al irme à dàr, que Miguèl,
Angel de Dios, lo estorvaba,
diciendole, que Maria,
por su intercession Sagrada,
pagada de que el Rosario
cada dia la rezaba,
à mi muerte alcanzò treguas,
y para mi vida largas.
Si serà verdad aquesta,
ò algun encanto, ò fantasma,
que de mi corage altivo
reformar quiera la saña?
Mi honor primero es que todo,
y en los hechos de la fama
se publica mi valor,
temiendome España, y Francia.
Parto à [illegible] las Costas,
pues tengo à punto mi Armada,
despreciando fantasias,
y supersticiones vanas.
Mahoma me dè su ayuda,
que espero en esta jornada
dexar esculpido el nombre
de Simon Ansa el Pyrata.

Vase, y sale el Rey, Dalifa Infanta, y Casandra criada.

Rey. No sientas, Dalifa, tanto
las ausencias de tu dueño,
que ambicioso del honor,
hace del valor empeño.
A las Costas de Valencia
và con la Armada derecho,
à dar de improviso saco
à una Villa de aquel Reyno;
y segun và alentado,
de aquesta funcion espero,
que Argèl ha de quedar rico
de esclavos, y de dinero.

Dalif. Tengole tan grande amor,
que mientras no le estoy viendo,
mil fantasticas quimeras
maquinando està mi pecho.

Rey. Pues què te altera, Dalifa?
que te dà desassossiego?

Dalif. Parte, señor, el temor,
y lo principal son zelos.
Temo una fatalidad
en los belicos encuentros,
viendole tan esforzado,
y en sus arrojos tremendo,
y temo que la fortuna
embidie el bien que posseo.
Por otra parte, sus prendas,
y su galante despejo,
no quisiera que otro amor
hiciera dello trofeo.
Supongo, que mi amor grande
finge aquestos devanèos,
que son hijos del amor
los zelos de los rezelos.

Cas. Señora, aprende de mi,
que aunque mi amante allà tengo,
quatro bledos se me dà
de que le coman los perros.
Por un hombre una muger
ha de hacer fingido el duelo,
diciendo, si este me falta,
me amarà otro mejorado?
Hamete con grandes ansias
solicita mi hymenèo,
y aunque le quiero por chanza,
de

de que èl me quiera me alegro,
porque no ay muger à quien
no le agrade el galantèo
de qualquier hombre, aunque ſea
qualquier atezado negro,
que ſomos vaſos vacìos,
y es natural el anhelo
en qualquier vaſo à tener
ſu concabo bien repleto.

Dal. Aunque tus gracias me alegran,
no me alivian el tormento. (*Diſpar.*

Rey. Eſta es ſeña de que ha entrado
embarcacion en el Puerto.

Caſ. Si ſeñor, que llegò à noche
de Eſpaña en un navichuelo
el Redemtor de Cautivos,
que ellos llaman del Remedio,
y avrà dos horas que aguarda
un barbon muy reverendo,
para hablar à vueſtra alteza,
que mete à los niños miedo.

Dal. Son antiguos tributarios
de los Africanos Reynos,
pues traen à nueſtras caſas
la plata que no tenemos.

Rey. Si Redemciones no huviera,
Dalifa, yo te confieſo,
que no pudiera en la mar
ſuſtentar lo que ſuſtento.

Caſ. Amete me prometiò
una eſclavita, y eſpero
tener mucha numerata
de Eſpaña, ſi llega à tiempo.

Sale el Padre Redemptor con barba larga, y Marin de Mercader.

Fr. Jac. Denos vueſtra Mageſtad
los pies, ſeñor.

Rey. Del ſuelo alzad.

Fr. Jac. En virtud de paſſaporte,
y trato, que hecho tenemos,
à reſcatar los Chriſtionos
Eſpañoles de tu Reyno,
venimos con cantidad
de mas de treinta mil peſos,
que eſtàn ya manifeſtados
en la aduana del Puerto.
La libertad para el trato
ſolamente es la que eſpero,
y libertad para hablar
contigo, y reconocerlos.

Rey. Con todo guſto licencia
para todo ello os concedo,
mandando que ſe publique
vueſtra llegada al momento
con dulzaynas, y atambores,
y belicos inſtrumentos,
para que los que tuvieren
eſclavos, acudan luego
al baño, donde poſais,
à hacer ventas, y conciertos;
y aſſi à vos, noble Chriſtiano,
como à vueſtro compañero,
en todos vueſtros negocios
eſpero favoreceros.

Fr. Jac. Dar à vuèſtra Mageſtad
guſto en todo pretendemos,
à cuyas plantas rendido
humildemente me ofrezco.

Rey. Donde ſoys?

Fr. Jac. Valenciano,
y me glorìo de ſerlo,
por ſer de la Eſpaña toda
el mas deleytoſo ſuelo.

Rey. Y vos?

Mar. Cierto Mercader,
que à vender bonetes vengo,
con deſeo de cambiar
por eſclavos el dinero.

Rey. Bien eſtà, y de què color
los traes?

Mar. Todos bermejos,
en cantidad, gran ſeñor,
de haſta dos mil y quinientos.

Rey. Finos de ſeda joyante?
porque acà no los queremos
no ſiendo de mucho luſtre,
frabricados en Toledo.

Mar. A la viſta me remito,
y lo que aſſegurar puedo,
que no han ſalido de Eſpaña,
haſta aora, otros como ellos.

Rey. Pues que libremente vendas,
ſiendo aventajados, quiero.
Como te llamas?

Mar. Marin,
y vengo con gran deſeo
de llevar allà Chriſtianos,
y dexar acá el dinero,

por-

porque mi Dios es muy grande,
y se paga mucho dello.
Rey. Para todo doy licencia,
id con Dios. *Vanse los dos.*
Fr. Jac. Guardete el Cielo.
Rey. Infanta, si tienes gusto,
à vèr la playa baxemos,
quizà con su alegre vista
variaràn tus pensamientos.
Dalif. Vamos, señor, por si acaso
corre de àzia España el viento,
y en èl viene algun suspiro
embiado de mi dueño. *vans.*
Casand. Yo de Amete solo aguardo,
que acobardo, y con miedo
suelte, apestando los ayres,
algun partinalgol preso. *vanse.*
Suenan caxas, y disparan, aviendo ruido de armas, y algazara.
Dent. Al muro, valientes Moros,
assaltadle con presteza.
Otro. Cercad todo su contorno,
no se huvan por las puertas.
Dent. Aliat. Yà està dentro, Avenguardia,
quien se resistiere, muera.
In Christi. Christo, y Maria, ayudadnos
contra esta canalla fiera.
Sale Simò con el alfage desnudo, y baston.
Sim. Yà penetraron el muro,
y dentro las caxas suenan;
à Peñiscola tenemos
cogida por interpressa:
antes que los comarcanos
acudan à socorrerla,
en mis Galeras pondré
toda su gente, y riquezas.
Salen Aliatar, y Dalife acuchillado à un Christiano.
Aliat. Rinde la vida, Christiano,
de Mahoma à la potencia,
Christ. Mas quiero la vida dàr
de mi Ley por la defensa.
Sim. Matadle, si no se rinde.
Christ. Perrazos, antes que muera
he de segar con mi espada
à mil Moros las cabezas. *Metenle acuchillando.*
Sim. Notable valor! parece
que la nobleza se alienta;
pero los Moros son tantos,
que tienen la Villa llena,
y los haran mil rajadas
à la menor resistencia.
Sale Amete con espada desnuda, y un arnero por adarga.
Amet. Albricias, señor mi amo,
y sean grandes, y buenas,
que yà todos los Christianos
soltaron las abujetas,
que al furor de aquesta espada,
á este brio, y gentileza,
à cada passo que daba
rodaban media docena.
Estaban durmiendo todos,
y quando la centinela
avisò, yà estaban dentro
la gente de tus Galeras,
y con suma confusion,
y mas miedo, que verguenza,
en camisa, de las casas
se acogian à la Iglesia;
mas no les valiò el Sagrado,
porque la gente de guerra
prevenida, derribò
del Templo todas las puertas.
Aprisionados los hombres
quedaron junto à las hembras,
en camisa, en un monton,
mesandose las melenas,
que este ganado ovejuno,
todas sus ansias, y penas
las encomiendan feroces
à las uñas, y à las greñas.
Como estaban en camisa
miedo tenia de verlas,
que se me representaban
alli la almas en pena.
Las mozas se desmayaban,
y quedaban macilentas;
mas como las mas son brujas,
todos se veian viejos.
Cogieronlas por las calles
la chusma de las Galeras,
y las pusieron de modo,
que estaban, qual digan dueñas,
pues tienen el coram vobis
las nalgas, y pelambreras.
Yo, como soy bizarrete,
tuve piedad, y clemencia

de

de una vieja dentelluda,
ſabiendo era tabernera.
Metìme con ella à ſolas,
y dixela : doña abuela,
yo ſoy algo aficionado
al zumillo de las cepas,
mi ſed es grande, ſi quiere
hacer una obra buena,
azumbreme eſta barriga
con leche de ſu bodega,
que aunque ſoy Moro, Mahoma,
ſi ſed como yo tuviera,
es cierto, que no mandàra
en ſu Ley tal friolera.
Diòme piadoſa à beber
à tutiplen, y yo à ella
ſaquè fuera de la Villa,
à donde eſcapar pudiera.
Han juntado ſuma grande
de plata, oro, y riquezas,
por las caſas que arruinaron
y en los Conventos, è Igleſias.
De hombres, niños, y mugeres,
mas de ochocientos por cuenta,
amarrados van llevando
à embarcar en las Galeras.
Ropa, alhajas, armas, hierro,
joyas, y piezas de ſeda,
es tanto lo que han hallado,
que gran parte dello dexan;
y para mas arrogancia
de ſu Ley, cautivo llevan
un Chriſto Crucificado,
de ſu adoracion idèa,
y à la Madre deſte Chriſto,
que en el Altar eſtà pueſta,
en un arca llevar quieren,
porque es muy hermoſa, y bella,
para que en Argèl las Moras
hagan con ella una fieſta.

Sim. Què dices, infame? calla,
no pronuncies tal blasfemia.

Amet. Por Alà, que es la verdad
de lo ſucedido eſta.

Sim. A la Imagen Soberana
de Maria, ay quien ſe atreva?
Por vida del Rey mi hermano,
que al Moro que tal hiciera,
à tormentos le acabàra,
y en llamas le conſumiera.

Amet. Juro à Dios:::

Sim. Echa, vergante,
una mordaza à tu lengua,
que á Maria Sacroſanta,
ſiendo de los Cielos Reyna,
ni à ſu Imagen, ni à ſu ſombra
es bien que alguno ſe atreva.
Vè, dì a Aliatar, que mando,
que con toda reverencia
la dexe pueſta en ſu Altar,
y dos antorchas la encienda;
el Chriſto vaya cautivo,
que eſſe, mientras mas afrentas
le hace el mundo, ſu Paſsion
mas al vivo repreſenta.

Amet. Pues, ya, ſeñor, viene aqui
à darte de todo cuenta,
que eſta vèz tambien los Moros
andan con el Chriſto à cueſtas;
yo, un pellegito de vino
eſcondì yà en la Galera,
y à la ſalud de Mahoma
echarè una colandera.

Salen Aliatar, y Dalife con un Santo Chriſto, que traeràn entre los dos.

Aliat. Saco, ſeñor, de importancia.

Dalife. Ha ſido la mayor preſa,
que ſe pudiera penſar
en el Reyno de Valencia,
pues ſin faltar Moro alguno.
una Villa toda entera
hemos ganado, llevando
toda la gente, y hacienda:
mas de ochocientos cautivos
las embarcaciones llevan,
ſedas, y piezas de plata
ſin numero, y ſin cuenta.

Sim. Y eſſe Chriſto, con què fin,
ò què ganancia os eſpera,
llevandole à Berberia?

Dalif. Es para alegrar la fieſta
con pifanos, y dulzaynas,
que en mofa de los Chriſtianos
oy hacer Argèl eſpera.

Sim. Llevadle cautivo à Argèl,
pero à la Imagen de aquella
que le pariò, y quedò Virgen,
de ningun modo, ò manera

la

la toqueis, ni la agravieis,
que tengo gran fe con ella.
Aliat. Harase como lo mandas.
Sim. Dexadla en su casa mesma
adornada como estaba,
mirad que es devota mia.
Dalif. Hagase como lo ordenas.
Sim. Pues embarcad los cautivos
luego á toda diligencia,
recogiendo todo quanto
llevar pueden las Galeras,
y á remo, y vela zarpar,
antes que Valencia pueda
armarse contra nosotros,
que bien que llorar les quedas
y si el Cielo me dà vida,
y el gran Mahoma me alienta,
á España yo le asseguro,
que no serà la postrera
esta vez, que el gran Morato,
Renegado de Marsella,
moleste altivo sus Costas,
y derribe sus Almenas.
Amet. Ni la postrera que Amete
se emborrache en sus tabernas.
Vanse, y salen el Rey, la Infanta, y Casandra criada.
Rey. Esperando estoy por horas
de tu esposo la llegada,
y de su noble fortuna
alguna empressa gallarda.
Dalif. Tanto el alma me atormenta
esta ausencia tan amarga,
que si se dilata mucho
morirè desesperada,
que la ausencia del amor
fue siempre cruel madrastra,
y en mi, que amo tiernamente,
fiero torcedor del alma.
Casand. Pues yo, señora, quisiera,
que mi amante se ausentara
muchas veces, por el gusto,
que en bolverle à vèr hallaba,
que à una muger, que su esposo
no sale un punto de casa,
abranla la sepultura,
y prevenganla mortaja.
Si à mi con un texedor
por desdicha me casáran,
es cierto que no viviria
una tan sola semana. *Disparan,*
Rey. En los del Muelle
hicieron aora salva.
Dentro. Viva el General Morato,
azote cruel de España.
Dalif. Albricias, corazon mio,
que ya vive tu esperanza.
Casad. Tambien Amete vendrà
vendiendo fieras brabatas;
pero yo le harè bolver
otra vez à pescar ranas.
Sale Simon de General, Aliatàr, Dalifa, y Amete.
Sim. Dame à besar, gran señor,
una, y mil veces tus plantas.
Rey. Los brazos, hermano mio,
te darè de mejor gana.
Sim. Y vos, bellissima esposa,
festejad à quien os ama.
Dalif. Cariñoso un corazon *Abrazal.*
de nuevo os vincùla el alma.
Sim. Atended, inclyto dueño,
de mi felice jornada
el mas venturoso acierto,
que cabe en vuestra esperanza.
Salì deste noble Puerto,
governando tus esquadras,
oy hace catorce dias,
contra las Costas de España,
tan altivo, y tan furioso,
que el mar mismo se assombraba
de vèr sobre su cervìz
una Armada tan gallarda,
y en fe de su admiracion,
sus ondas pacificadas,
faborables ofrecieron
à mi orden las espaldas.
El cefiro tan propicio
à los rumbos se aplicaba,
que conocì era temor,
que tenia à mi arrogancia.
Avistè al tercero dia
de Cataluña las playas,
reconocidas de lexos
por sus eminencias altas.
Seguì por medio del golfo
mi derrota con bonanza,
hasta hallarme en el parage

de las Coftas Valencianas;
y ordenè à boca de noche,
que en las falucas, y lanchas,
con el filencio pofsible
entraffe la gente armada;
y en lo obfcuro de la noche,
con buen orden enfiladas,
yendo fus galeazas todas
pueftas en fu retaguardia,
en el Puerto de Peñifcola,
y fu Villa, fituada
fobre un redondo peñon,
que por la playa fe alarga,
le entraron tan en filencio,
que antes de una hora eftaba
circunvalada le Villa,
y aplicadas las efcalas;
y al punto que el Sol fus luces
à brujulear empezaba,
fobre fus murallas pueftos
tus Eftandartes eftaban.
La puerta, que àzia la tierra
tiene bien fortificada,
aplicandola un petardo,
fe hizo brevemente franca.
Alborotòfe la Plebe,
pero tarde, porque eftaban
llenas las calles, y muros
de gente muy bien armada,
que à los que fe refiftieron
en breve hicieron tajadas.
Rindieronfe los demàs;
cerca de ochocientas almas,
que en mis Galeras cautivos
traygo de todas las cafas,
Iglefias, Puerto, y Conventos,
toda la feda, oro, y plata,
veftidos, hierro, y chalupas,
y tal numero de alhajas,
que pienfo, que en todo Argèl
no fe han de hallar otras tantas:
todo lo pongo à tus pies,
y de mi efpofa la Infanta,
y hafta una Imagen de Chrifto,
que de luces adornada,
del Reyno toda la gente
devotamente adoraban,
à Argèl traygo, para que
del Chriftianifsimo en venganza,
viendole en nueftro poder,
fe abrafen en vivas anfias.
No quedò en la Villa toda
fin arruinar una cafa;
folo en la Iglefia Mayor
quedò una Imagen intacta
de aquella Doncella hermofa,
que la Ley Chriftiana llama
Maria Madre de Chrifto,
y concebida fin mancha:
effa fue por aficion,
que la tengo demafiada,
y por fu mucha hermofura
es jufto reverenciarla.

Rey. En premio de tu valor,
por efta luftrofa hazaña,
de la mitad del motin
hago merced à la Infanta;
y la otra mitad quiero,
que à los Soldados repartas,
para que vivan guftofos
debaxo de tu ordenanza.
Para mi, la gloria fola
defta victoria me bafta,
por faber, que de mis fuerzas
queda pavorofa Efpaña.

Dalif. Por las repetidas honras
con que V. Alteza enfalza
à mi efpofo, mis cariños
de nuevo fe la confagran.

Sim. Y mi vida à tus obfequios
eftarà fiempre poftrada.

Vanfe, y quedan Amete, y Cafandra.

Cafand. Amete, feas bien venido:
como te fue en la jornada?

Amet. Cafandra, divinamente,
porque yo allà lo paffaba
mejor, que todos los Moros,
y nunca me atragantaba,
que aunque virgen como fue,
viene, Cafandra, mi efpada,
mataba ella mas que todos
los Moros. *Cafand*. Y què mataba?

Amet. La fed con tanto cuidado,
que no me quedò tinaja
à quien un tiento no de diefle.

Cafand. Y de mi no te acordabas?

Amet. Si, y algunas quantas veces
cada dia te brindaba,

y un vaso de media azumbre
à tu salud me ambarcaba.
En tu nombre la razon
hacia con tanta gala,
que por tu solo respeto
siempre sin razon quedaba.

Casand. Segun esso, por entrambos,
Amete, te emborachabas?

Amet. Por ti perder el juicio,
no es gran fineza, Casandra?

Casand. Mucha; pero mejor fuera
agora me presentàras
alguna cosa curiosa
para adorarme la cara.

Amet. Mi amor es poco carero
gusta de fruta barata,
y eo vendiendome carissima,
no haremos buena ensalada.

Casand. Pues sepa el señor Amete,
que en no aviendo numerata,
nihil es neutro en latin,
y en romance noramala. *vase.*

Amet. Vive Dios, que se me cae
por la chulilla la baba,
y en no dando à las mugeres,
luego nos vuelven las ancas.

Vase, y sale Luzbel vestido de Angel, pero con seña.

Luzb. Si à eterno, y fiero tormento
me tiene Dios condenado,
porque quise estar sentado
sublime en su acatamiento:
como ha de caber contento
en tan eterno penar,
mas que gemir, y llorar,
y blasfemar contra El Cielo,
que me tiene sin consuelo,
sin quererme perdonar?
Una sobervia intencion
fue mi pecado, y tan justo
el castigo, que yà injustò
fuera oy en Dios mi perdon.
No puede su redemcion
volverme lo que perdì;
y pues no me vale à mi,
no es justo que un Renegado
goce aquel feliz estado,
donde yo criado fui.
La Ley de Christo trocò
por la Secta de Mahoma,
y de la Iglesia de Roma
Sacerdote, renegó;
pero de Maria no:
y por ser con ella fiel,
està empeñado Miguèl
contra mi sumo desvelo,
que le ha de llevar al Cielo,
haciendo un gran Santo dèl;
mas yo à su ardiente ambicion
ofrecerè montes de oro,
porque à Maria el decoro
pierda en esta devocion:
si no, de la estimacion
en breve le harè caer,
y tan cruel pienso ser
con este desventurado,
que de Maria alexado,
de mi se venga à valer.
En aquesta galeria,
con gran secreto, y recato,
mil veces entra Morato
à rezar la Ave Maria:
y aqui quiere mi ossadìa
vèr si con alhago, ò miedo
de su pecho arrancar puedo
esta devocion sagrada,
que della desarraygada,
fuerte, y victorioso quedo.

Retirase à un lado, y sale Simon, y saca un Rosario del pecho, y ponese de rodillas.

Sim. Quiero, por ser oy el dia
de la gloriosa Assumcion,
rezarle con devocion
el Rosario à Maria.
Dios te salve, Maria,
Norte del alma mia,
concebida sin culpa, mancha, ò pena,
llena de gracia, y de virtudes llena,
de que Dios es testigo,
por estar el Señor siempre contigo.
Entre las hembras todas,
tu sola entraste à las eternas bodas,
y por esto bendita
el Fruto de tu Vientre te acredita.
Ruega por nos, Señora,
aora, y de la muerte en nuestra hora,
para que consigamos
los pecadores lo que deseamos,

 que

que yo vil Renegado,
de vueſtra proteccion buſco el ſagrado.
Mucho he ofendido à Dios;
pero mas, que mi malicia, valeys Vos,
que por Madre, por Hija, y por Esposa,
es vueſtra interceſſion muy poderoſa.
Aunque à Chriſto neguè,
en el reniego à Vos os reſervé,
y aunque me volvì Moro,
os tuve ſiempre eſte filial decoro;
pagandoos de ordinario
el feudo de rezaros el Roſario.
No me olvideys, Señora,
Norte del mũdo, y de la Igleſia Aurora:
la Igleſia he perſeguido,
de la ambicion humana conducido:
Templos he profanado,
pero à vueſtras Imagenes guardo
el debido decoro, y reverencia,
como lo ſabe el Reyno de Valencia;
y aunque con Dios en ello no merezco,
à Vos eſta atencion humilde ofrezco.

Quedaſe rezando de rodillas.

Luzb. No sé como ſufrir puede
mi infernal obſtinacion,
que por eſta devocion
con vida Simon ſe quede;
pero yo harè que ſe enredo
en vicios, de tal manera,
con una, y otra quimera,
que olvide ſu fantasìa
de todo punto à Maria,
y deſeſperado muera.
A Dalifa pondrè zelos,
al Rey crueles trayciones,
para que mil turbaciones
tenga en ſu pecho, y rezelos:
y enmedio deſtos deſvelos
de temor, y confuſion,
mirando ſu perdicion,
y careciendo de ayudas,
execute como Judas
total deſeſperacion.
Voy al infierno à llamar
los eſpiritus feroces,
que en tentar ſon mas atroces,
para mi intento tratar,
y no pienſo ſoſſegar
dia, y noche, haſta tener
à Simon en mi poder,
pues mediante mi diſcordia,
de Dios la miſericordia
poco le puede valer. *vaſe.*

Sim. Virgen, de Dios Relicario,
recibid de mi afecto eſte Roſario,
en cuya devocion ſeré imutable,
mientras dure eſta vida miſerable,
y en todas ocaſiones
ſerè defenſa de vueſtras perſecuciones,
que aunque à Dios ofendido
tengo, por Vos eſpero ſer oìdo,
y que antes de la muerte
ſe trueque en buena mi perverſa ſuerte,
porque como ſoys Madre de clemencia,
de Dios teneys el mando, y la potencia.

Deſcubreſe una nube, y en ella Nueſtra Señora con gran muſica.

Muſic. La Aurora del Sol Divino,
veſtida de reſplandor,
baxa à enſeñar el camino
à un errado pecador.

N. Señora. Simon, pecador errado,
abre los ojos del alma,
mira que benigno Dios
à penitencia te llama:
y porque todos los dias
el Roſario me rezabas,
hallaron piedad en Dios
mis ſuplicas, y plegarias.
No perſigas mas ſu Igleſia,
dexa eſſa Secta malvada,
que con los brazos abiertos
Dios, pueſto en Cruz, te aguarda.
En Valencia, adonde fuiſte
de ſus Igleſias Pirata,
para que hagas penitencia,
te ha prevenido morada.
No dexes mi devocion,
porque ella, de Dios te alcanza
vida para arrepentirte,
y recobrarte en ſu gracia.

Muſic. Salve, Reyna de los Cielos,
la que à tus devotos todos,
por tan admirables modos,
de Dios alcanzan conſuelos.

Mientras ſe canta la copla, ſe cierta la nube, y levantaſe Simon.

Sim. Divina Aurora del Cielo,

Da-

Madre de Dios Soberana,
gracias os doy infinitas
por merced tan señalada.
Celestiales Paraninfos,
trinadle Alleluyas santas
por aqueste pecador,
que de Dios vive en desgracia.
Y vos, Miguèl Soberano,
con el Angel de mi guarda,
de Luzbèl, fiero enemigo,
estorvad las achanzas.
Ordenad en breve; como
de Argèl, y de Moros salga,
adonde dispone Dios,
que mis culpas satisfaga.
Dame Consejero fiel,
para que en su confianza
parta á executar volòz
lo que Maria me manda.
Y vos, Virgen sagrada, hermosa, y bella,
sed mi norte, guia, luz, y estrella.

JORNADA TERCERA.

Sale Marco Marin, Mercader, solo.

Marc. Bendito seays Señor de las Alturas,
que assi honrays las humildes criaturas,
pues de mi gran cuydado,
en sueños esta noche me heys sacado.
Vine desde Valencia
á Argèl gustoso por vuestra obediencia,
à rescatar un Sacerdote infiel,
y renegado a instancias de Luzbel.
No saber quien seria
era continua la molestia mia:
procurè descubrirlo,
y vi que era impossible conseguirlo,
porque en Argèl todo los Renegados
de los Christianos andan retirados.
Volvime á vos, Señor,
que condolido de mi gran dolor,
me revelasteys, que era el General
Merato, altivo, noble, y principal,
del mismo Rey cuñado,
con la Infanta Adalifa yá casado;
pero que condolido,
estava de su culpa arrepentido.
Suplicoos por la Sangre que vertisteys,
que pues este rescate me volvisteys,
para acertar en todo,
me deis un Angel q̃ me enseñe el modo.
Buscadme, pues, ocasion,
en que le pueda hablar al corazon:
à vuestra soberana providencia
pido el acierto desta diligencia.

Salen cantando Amete, Aliatar, y Dalife, con una caxa, y ella un Santo Christo grande.

Cant. El Christo, que los Christianos
reverencian por Ala,
cautivo à los Moros vino,
y cautivo ha de quedar.
Amet. Alla en cortinas de seda,
de oro, y de cafetan,
muy devotos le ponian,
y oy cautivo le veràn.
Cant. La Redemcion de Cautivos,
si quiere, le sacarà,
y si no, pues le traximos,
cautivo se quedarà.
Amet. Lamparas de fina plata
le alumbraban el Altar,
y le hincaban las rodillas,
y si quieren adorarle,
por fuerza le han de sacar.
Aliat. Allà las gentes curaba
de toda calamidad,
y como buenos Christianos,
si es que le adoran de veras,
sin duda le compraràn.
Marc. Moros nobles, donde vays
con aquesse Christo Santo,
à quien con alegre canto
profanar solicitays?
Aliat. Vèn, Christiano, con nosotros,
veràs el Dios, que tu adoras,
como se rien las Moras
viendo que cautivo và.
Dalif. En Peñiscola adorado
era de toda la gente,
y por esso solamente
oy Argèl le ha cautivado.
Marc. Dios Eterno, yo perezco
à vista de tan gran mal,
para obviarlo, mi caudal,
y mi persona os ofrezco.
Moros, yo soy Mercader,
que à España buelta he de dár,
y le quiero rescatar,

si le llevays à vender.
Aliat. Si nos das buen talegon
de patacas, està hecho,
y hagate buen provecho
el Christo, y su devocion.
Dì quanto nos has de dàr,
y llevaràsle contigo.
Marc. Yo, Moros, no soy amigo
de cansarme en recatear.
Amet. Danos quatro mil ducados.
Marc. Si diera, si los tuviera,
que aunque el Christo es de madera,
fueran muy bien empleados:
si mil ducados quereis,
vayanse luego à contar.
Amet. No te lo querèmos dàr:
dexadle, no le escucheys.
Marc. Quanto ha de ser, Africanos,
lo ultimo, y lo postrero?
Aliat. Tres mil pesos en dinero,
ò en bonetes Toledanos.
Marc. Yà los bonetes vendì,
dos mil pesos os darè,
y el Christo me llevarè.
Dalif. Costònos mucho trabajo,
como es Christo tan pesado,
y assi, ni un solo ducado
de los tres mil pesos baxo.
Amet. Quedate con Barrabàs,
Cristianillo palabrero,
que quieres mucho el dinero,
y el Christo no has de llevar.
Hacen que se van con el Christo, Marin los detiene, y cantan los Moros.
Cant. El Christo, que los Christanos
reverencian por Alà,
cautivo à los Moros vino,
y oy cautivo le veràn.
Marc. No aveys de passar de aqui
con el Christo, que yo quiero,
que sobre aqueste dinero,
quedarme cautivo aqui.
Aliat. No hacemos con esso nada,
si los tres mil no days luego,
para llevarle contigo,
se te quedarà cautivo.
Marc. No quedarà.
Los tres. Si quedarà,
que nuestro cautivo es.
Marc. Pero os pesarà despues
de aver hecho tan gran mal.
Sale Simon Ansa.
Sim. Què es esto?
Marc. General noble,
mi Christo cautivo està,
y le quiero rescatar,
y pago el rescate doble,
y no me le quieren dàr.
Sim. Quanto te piden por èl?
Marc. Pidenme tres mil ducados.
Sim. No te piden desmasiado,
porque mucho mas vale èl,
y eres miserable, ò loco
en no se los ofrecer,
que dàs con esso à entender
que estimas tu Dios en poco.
Quanto dàs tu?
Marc. Dos mil doy,
que es todo el caudal que tengo,
y juntamente convengo,
que por èl me quemen oy:
y supuesto, gran Morato, *Ap. à èl.*
que fuiste, y eres Christiano,
si me ayudas con tu mano,
el Christo te serà grato.
Sim. Sin duda este Mercader *àp.*
le debe Dios de embiar,
para mi alma librar
del poder de Lucifer.
Christiano, ellos tienen gusto
de que quede en cautiverio
el Christo, si tu primero
no dàs lo que fuere justo.
Piden tres mil, y tu dàs dos,
yo tercero quiero ser
desta venta, por hacer
que tu cargues con tu Dios.
Los 3. En tu mano lo dexamos,
lo que dixeres serà,
Marc. Digo que muy bien està,
y en esto nos ajustamos.
Sim. Pues Christiano, que rescata
el Christo, que adora, de cautiverio,
es justo que pague luego
lo que el Christo pese en plata.
Marc. Vengo muy gustoso en ello.
Amet. Yo tambien, porque los tres
segun que pesado es,

muy

muy mal podemos movello.
Sim. Pues ya que venis en esso,
porque he sido yo el tercero,
tu corre por el dinero,
y ellos vayan por el peso.
Amet. Vamos corriendo à buscarle,
que segun es de pesado
el Christo al desventurado
muchissimo ha de pesarle. *vanse.*
Mar. No traten al Christo mal, *Los 3.*
segun pretendo, y deseo,
y mas que en tan justo empleo
consuma yo mi caudal. *vase.*
Dexan al Christo con la caxa abierta encima de una almohada, y Simon se hinca de rodillas delante de el, y dice con devocion
Sim. Imagen, y trasumpto verdadero
del Verbo Eterno, q̃ en el trage humano,
por remediar al hombre de pecado,
en un Madero fue crucificado,
y por franquear el Cielo à los mortales
se ofreciò à padecer injurias tales.
Por saber, gran Señor,
que es inmenso, y eterno vuestro amor,
aunque para mis culpas,
por tan abominables, no ay disculpas,
ansioso de hacer de ellas penitencia,
pulso las puertas de vuestra clemencia,
y me acojo al sagrado
de essa preciosa Llaga del Costado;
essos Brazos abiertos
son de que me esperais indicios ciertos;
hijo prodigo he sido,
y à vos, y vuestra Iglesia perseguido;
pero vos como Padre,
à instancias de Maria vuestra Madre,
me llamais, y alentais à nueva vida,
que os ofrezco, Señor, arrepentida,
suplicandoos rendido à vuestros pies,
que à tierra de Christianos me lleveis.
Levantase, y sale Mario cõ un talego de moneda, y los Moros con un peso grande.
Amet. El peso està aqui,
el mayor que ay en Argèl,
y que se han pasado en èl
alhajas de gran valor,
es de un Judio malvado,
que me le ofreciò muy listo,
para que pesasse el Christo,
de quien el està agraviado.
Sim. Doblado ai ha de pesar
el Christo, y es evidente,
que fue para aquessa gente
Christo de mucho pesar.
Mar. Antes juzgo que por esso
ha de pesar poco, ò nada,
que para la Judiada
es Christo de poco peso.
Amet. Colgadò el peso està yà,
venga el Christo y una balanza,
y ponga usted, seo Carranza,
ochò talegos allà.
Mar. Pienso que este ha da sobrar.
Aliat. Bien puedes poner segundo,
porque pesa el Christo un mundo.
Mar. Dexad el Christo igualar;
vèn como no pesa tanto
el Christo, ni la mitad?
Amet. Vive Dios, que es la verdad;
parece cosa de encanto.
Mar. Saco mas dinero dèl;
mas he menester sacar
para llegar à igualar,
y dexar el peso en fiel.
En fiel està, bien lo han visto.
esso que el talego tiene
es lo que por precio viene,
y no pesa mas el Christo.
Amet. Apenas tiene el talego
dinero: bueno por cierto,
y yo deshago el concierto,
y de tu Christo reniego.
Dalif. Milagro es
Aliat. Eslo, por Dios.
Amet. Milagro es quedarme ya
sin dinero? aquesto no:
quedense ustedes dos,
que yo renuncio el contrato.
Mar. Advierte primero, Amete,
que quando se compromete
entre dos, es justo trato.
Amet. Juro por el Alcoran,
que no he de venir en ello.
Mar. Pues yo pienso defendello,
que en Argel justicia haran.
Dal. Aunque redunda en mi daño,
ser milagro, no resisto.

Amet.

Amet. Yo pienso dexar al Christo,
porque ha obrado con engaño.
Pruebo, y aquesto es muy cierto,
que el Christo conmigo ha hecho
contra justicia, y derecho,
de que yo agraviado quedo.
Yo anduve siempre cargado
desde España para Argèl,
como es notorio, con èl,
y aora aqui me ha dexado;
pues pudiendo yo tener
embolsado mi dinero,
como perro perdiguero
me cansè solo en oler.
En que es milagro no vengo,
ni tal dirè con mi boca,
y por lo que à mi me toca,
evidencia dello tengo;
porque es cosa extraordinaria
la que es cosa milagrosa,
y para mi es una cosa
aquesta muy ordinaria:
porque yo pobre me hallaba,
y un pobrete siempre fui,
y aora me quedè asi,
y como me estoy, me estaba;
por lo qual, en buena ley,
para mi obrò como estraño
el Christo, y por este daño
me voy à quexar al Rey. *vase.*
Sim. Por los Orbes Celestiales,
que es cosa para admirar:
quiero el dinero contra.
Aliat. Quanto pesò?
Sim. Treinta reales;
el mysterio me ha admirado: *ap.*
Christo mio muy querido,
por lo que fuisteis vendido,
venis à ser rescatado.
Dalif. Aliatar, vamos à dàr
cuenta al Rey, no sea que
Ametillo, que allà fue,
lo vaya todo à enredar.
Sim. Id los dos, y le contad
el caso como pasò,
y que en este puesto yo
aguardo à su Mageſtad.
Vanse los dos.
Mar. Advierte, Morato, aqui
el poder que Dios encierra;
pues vino Christo à esta tierra
à obrar milagros por ti.
Sacerdote eres, confiessa
los yerros que has cometido,
y de ellos arrepentido
publica lo que te passa.
Por ti me ha embiado Dios
desde el Reyno de Valencia,
alla has de hacer penitencia,
que presto irèmos los dos.
Dios me revelò tu estado,
delitos, y atrocidades,
y que sobre otras maldades
cedula à Luzbel has dado,
escrita con sangre tuya;
pero si obras lo que intentas,
como humilde te arrepientas,
yo harè que la restituya:
Mil veces llevarte quiso
à las llamas del Infierno;
pero luego el Padre Eterno
se lo estorvò de imporviso;
porque su Celestial Madre,
del Sol de Justicia Aurora,
del Cielo, y tierra Señora,
y Hija del Eterno Padre,
por ti piadosa ha abogado,
porque quando renegaste
fuera à ella la dexaste,
y el Rosario has continuado;
y es aquesta devocion
tan agradable à sus ojos,
que suspende los enojos
de Dios, y la indignacion.
Simon, aqueste es negocio
en que và el descanso eterno,
si no, te iras al Infierno,
sin valerte el Sacerdocio.
Sim Sacerdote en ningun modo
lo soy, ni lo puedo ser,
despues que el Christiano sèr
entreguè al Demonio todo.
Mar. El caracter recibido
quando à ti te bautizaron,
y el dia que te ordenaron,
en tu alma està esculpido,
Sim. Yo no acabo de entender,
que esso pueda ser asi,
por-

por si de Dios hui,
èl de mi no la ha de hacer?
Christo, Hijo de Dios eterno,
avia de estàr sujeto
à un Sacerdote indiscreto
condenado ya al Infierno?
Marc. Christo, de Dios palabra es,
y assi es eterna verdad
su promessa en realidad,
antes, agora, y despues.
El dixo, que en su memoria,
si el Sacerdote dixesse,
este es mi cuerpo, entendiesse
era verdad peremptoria;
luego si agora dixeras
con intencion competente.
lo mismo, es cosa evidente,
que èl à tus manos viniera.
Sim. Por gozar de su presencia,
si huviera pan, lo intentára,
por pedirle cara à cara
lugar para penitencia.
Marc. Pan? aqui lo tengo amigo, *Dale un*
si con Dios quereis hablar, *panecillo.*
à este pan le haras baxar
haciendo lo que te digo.
Sim. Pues digo con la intencion,
que èl lo dixo, à quien prometo
vivir siempre muy sujeto
con humilde devocion.
Hoc, Est, Enim, Corpus, Meum.
Marc. Supuesto que Fè debemos,
serà bien que le adorémos
entrambos con el Te Deum.
Cantan el Te Deum de rodillas, y Simon tiene el panecillo en las manos.
Sim. Yo confiesso; Redemptor
de pecadores, benigno,
que en manos del mas indigno
pecador estàs, Señor.
Sacrilego os profanè,
postrado, Señor, os pido,
que pues me aveis redimido,
me recoja vuestra Fè.
Llevadme donde yo pueda
con penitencias feroces
llorar mis culpas atroces
en la vida que me queda.
Y à aqueste Sagrado culto
de Christo puesto en la Cruz,
que me ha dado tanta luz,
consagre perpetuo culto
Marc. Aquesse Pan Soberano,
que Viatico se nombra,
serà nuestro amparo, y sombra
con su poderosa mano.
Dividele entre los dos,
y en el pecho le metamos,
para que seguros vamos *Levantanse.*
llevando en el pecho à Dios.
Sim. Dices bien, partole pues,
que èl quando se consagrò,
que le frangiessen mandò,
porque para todos es:
Divino Señor, què es esto?
sangre de nuevo verteis?
indicio es de que quereis
echar oy conmigo el resto.
Marc. Y clara demonstracion,
segun yo alcanzo, y entiendo,
de que amante està vertiendo
sangre oy dia su Passion;
pues deste assombro se infiere,
que Chisto en el Sacramento
publica en Divino acento,
que por los hombres se muere.
Sim. El Rey viene, recojamos
al pecho con gran decoro
este celestial Tesoro
con que tanto interessamos.
Cada uno recoge su parte en el pecho, y sale el Rey, Alatar, Dalife, y Amete.
Rey. Què es esto, amigo Morato?
Sim. Una civil competencia,
que pide Real audiencia
de una venta en el contrato.
Rey. Dime lo que ha sucedido.
Sim. Ellos lo referiran
como sucediò, y visto han,
de que yo testigo he sido.
Amet. V. Magestad atienda,
que yo quiero referirlo.
Aviendo, los que aqui estamos,
un timburato Morisco
con algazara festiva,
fiestas, y gran regocijo,
de Argèl por todas las calles

ſeguidos del Pueblo fuimos,
publicando, que cautivo
traìamos eſte Chriſto,
que de Eſpaña en eſta empreſſa
los tres avemos cogido;
y quando con èl cargados
llegabamos à eſte ſitio,
eſte Mercader Chriſtiano,
que à vender bonetes vino,
y algun hechicero, ó bruja
nos le hizo encontradizo,
con un cara de Viernes,
mudado el color, nos dixo,
que reſcatarlo queria,
porque era ſu caudal rico.
Noſotros, que gran codicia
de ſu dinero tuvimos,
(que en oyendo rèal de à ocho
ſe enternecen los oìdos)
en venta, como otro Judas,
al Chriſto luego puſimos.
Pedimosle quatro mil
ducados; pero el mezquino
à la primera palabra,
que mil nos daria dixo:
ſoltamoſela en tres mil,
daba mil mas, no quiſimos,
y caminabamos yá
del Mercader deſpedidos.
Pidiònos con muchas anſias,
agarrandoſe del Chriſto,
que ademàs de los dos mil,
à èl le quemaſſemos vivo
antes que vieſſe à ſu Dios
en nueſtra tierra cautivo.
Llegò à eſte tiempo Morato,
informòſe del litigio,
y pareciendole, que
nos mejoraba el partido,
viendo que el Chriſto era grande,
y que peſaba un prodigio,
dixo ſe peſaſſe à plata,
y en eſte convenio vino
el Chriſtiano luego al punto,
y en ello los tres venimos.
Eſta es la verdad del caſo,
y aqueſto lo ſucedido
haſta aqui: buſcamos peſo,
que nos le preſtò un Judio,
y pueſto en una balanza;
tanto ſe aligerò el Chriſto,
que nos quedamos corridos,
y apelando del concierto
te fuimos à dàr aviſo.

Rey. Quanto peſò? *Sim.* Treinta reales,
que yo contè.

Rey. Gran prodigio!
vèr un Chriſto tan peſado,
que mas no peſſe admiro.

Amet. Aſſegurote, ſeñor,
que los tres que le traximos
veniamos rebentando,
como ſuelen los borricos!
de donde infiero, ſeñor,
que ay encanto, ò ay hechizo.

Sim. Yo creo que fue milagro.

Rey. Mi parecer es lo miſmo,
y aſsi pague ſolamente
lo que peſò en fiel el Chriſto.

Amet. Què harèmos con treinta reales?
A ducado no ſalimos,
quando pudimos tener
dos mil en nueſtros bolſillos.

Rey. No ſe hable en el punto mas,
que lo que he mandado, y dicho.

Marc. La fama publique altiva,
del orbe por los archivos,
la juſticia, y rectitud,
que yo ſerè ſu miniſtro.

Rey. Sal luego de la Ciudad,
y lleva el Chriſto eſcondido,
ſin darlo à entender á nadie;
porque ſi llegan à oìrlo
los Moros, ſe paſſaràn
no pocos al Chriſtianiſmo.

Dalif. Quiſiera, ſeñor, ſaber,
en que fundas un juicio,
que ſavorece un Chriſtiano
contra tus vaſſallos miſmos?

Rey. Eſcuchame la razon,
que à hacerlo aſsi me ha movido.
Si el Chriſto huviera peſado
un precio tan exceſsivo,
que ſobre pujàra quanto
teniais aprehendido,
entonces regicijados
executarais altivos,
mediante el trato, al Chriſtiano,

en aquesso convenido.
Lo que para otro quieres,
(segun natural instinto)
igualmente has de querer,
que se obre contigo mismo:
luego pese mucho, ò poco,
esse es su precio debido.
Pesò solos treinta reales:
luego esse es el precio fixo,
y querer cobrar de mas,
fuera agravio conocido,
y en mi, si lo consintiera,
un gravissimo delito.
Aliat. Y si ay engaño, ò malicia,
como avemos entendido?
Rey. Si en el Christiano estuviesse,
vereys como le castigo.
Mar. Mi trato, señor, es llano,
y desde luego permito,
que si con malicia obrè,
en Argèl quede cautivo.
Rey. Decidme, en què estuvo el dolo?
Dal. El Christiano no ha tenido
culpa alguna, del Christo es
el engaño, porque se hizo
ligero, siendo pesado.
Rey. Y yo què he de hacer al Christo?
Amet. Dexarnosle cautivar,
porque no pesó infinito,
y por hacer bien à uno,
à tres nos dexò perdidos.
Rey. Aunq̃ Christo fue hombre humano,
en opinion de Divino
todo Christiano le tiene;
y aunque yo no lo confirmo,
bien puede ser que lo sea,
y por ser poderosissimo,
obrasse esta maravilla,
que vosotros aveys visto:
por lo qual, buen Mercader,
lleva tu Christo al Navio,
y mira bien que te acargo,
que lo lleves escondido.
Mar. Con todo secreto irà,
sin algazàra, ni gritos,
en el Navio Christiano,
donde embarcan los cautivos.
Gustoso cargo con èl;
pero què es esto, Dios mio?
moverle, señor, no puedo
siquiera un poco del sitio.
Agarrale, y no le puede levantar.
Rey. Què dices?
Mar. Por mas que me esfuerzo,
y del, y de la Cruz tiro,
no puedo alzarle del suelo,
y que es milagro imagino.
Amet. Dexame á mi, majagranzas,
que tengo mejores brios.
Por Alà, que no ay menearle,
y es como tirar de un risco,
siendo yo hombre que levanto
qualquier pellejo de vino.
Rey. Tirad los tres.
Aliat. Allà vamos: *Tiran.*
como si fueramos niños,
y aunque venga todo Argèl,
señor, ha de ser lo mismo.
Amet. Si aquesto hiciera en el peso
estuvieramos muy ricos;
bien merece le cautiven
quien hace tantos hechizos.
Dal. No ay que porfiar, señor,
que este es segundo prodigio.
Rey. Lleguemos todos, Morato,
seamos dello testigos.
Sim. Si quinientos se juntàran,
fuera sin duda lo mismo.
Rey. Que moverlo no podamos
tirando dèl todos cinco!
Dexadle, que humanas fuerzas
no pueden con lo Divino.
Sin duda, que Christo es Dios, *ap.*
porque esto dello es indicio.
Sim. Señor, si acaso quedarse
quiere, y ser de Argèl vecino?
Amet. Esso no, que es milagro,
y andarèmos aturdidos:
vaya à España, donde creen,
que es su poder infinito.
Mar. Yo, señor, à entender llego,
que este prodigio que he visto,
es, porque le falta un dedo
de un pie, y ha de ser preciso
que se busque, y se le buelva,
veràn como de improviso
luego se dexa llevar
manso como un Corderillo.

Amet. El dedo tengole yo,
que al desembarcar el Christo,
le saltò del gran porrazo,
que contra un peñasco dimos.
Rey. Pues vè corriendo par èl,
y traeselo, Ametillo.
Amet. Con mas miedo, que verguenza
voy à traerle de un brinco. *vase.*
Rey. Digo, que estoy assombrado
de caso tan peregrino.
Sim. Yo confiesso, que he quedado
deste portento aturdido.
Sale Amet. Aqui està el dedo, señor.
Rey. Christiano, ponsele al Christo.
Mar. Quando Christo, gran señor,
fue muerto por los Judios,
que de su preciosa Sangre
hicieron vil desperdicio,
al resucitar glorioso,
todo quanto estuvo unido
con su cuerpo, y con su alma,
en su supuesto Divino,
à recogerlo bolviò
otra vez, y à reunirlo:
Y à essa imitacion su Imagen
pide su dedo perdido,
y para darlo à entender
obrò este nuevo prodigio.
Pongolo en su pie Sagrado:
ya se encaxò, y està asido
como los otros.
Rey. Portentos
son todos estos indicios.
Id con Dios, noble Christiano,
si podeys mover el Christo.
Mar. Mas ligero que una pluma
se dexa mover el Christo:
Alà te guarde, gran Rey,
largos, y felices siglos.
Sim. A Dios, gallardo Christiano.
Mar. Morato, lo dicho dicho. *vas.*
Rey. Ninguno, pena de muerte,
desto que aqui avemos visto
se otreva à decir palabra
en Argèl, ni en su distrito,
porque temo, si se sabe
este prodigio inaudito,
que todo mi Reyno entero
desampare el Mahometismo,
diciendo, que Christo es Dios,
y su poder infinito. *vase.*
Sim. Y que el que à los Moros pesa,
es para el Christiano alivio:
seguiros quiero, mi Dios,
corrido, y arrepentido. *vase.*
Sale el Demonio con una cedula.
Luzb. Venid, furias infernales,
Principe de los Avernos,
que està vuestro Capitan
fulminando iras, é incendios.
Injusto contra mi es Dios,
pues frustrando sus decretos,
me quita lo que era mio,
y consta deste instrumento.
El alma de Simon Ansa,
pérfido, iniquo, y blasfemo,
despues que obrò mas insultos,
que Estrellas ay en el Cielo,
despues de aver renegado
de Christo, y sus Sacramentos,
y abrazado de Mahoma
los infaustos documentos,
casadose Sacerdote,
y con altivo denuedo,
contra la Iglesia Christiana
ha alcanzado mil trofeos.
Porque à Maria su Madre
no le ha perdido el respeto,
y de ella la devocion
ha conservado su pecho
con auxilios de su gracia
le và aora socorriendo,
para que con penitencia
lave los passados yerros.
Contra esta injusta piedad,
contradicion el Infierno
pone, y todo su poder
alista para el intento.
Venid, horribles espiritus
à aqueste infernal empeño,
que el Cielo quitarnos quiere
un malvado, que era nuestro.
Con èl pienso acometer,
y con sacrilego esfuerzo,
pues es mia à todo sèr,
sacarle el alma del cuerpo.
El viene aqui pensativo,
y si apacible no puedo
re-

reducirle à mi servicio,
le acometo à sangre, y fuego.
Retirase, y sale Simon pensativo.
Sim. A vuestra piedad rendido,
Dios poderoso, é imenso,
confessando mis errores,
pido socorro, y esfuerzo.
Horribles mis culpas son,
mis escandalos, y yerros;
pero de vuestra clemencia
me acojo al Sagrado Puerto,
confessando arrepentido,
que en vuestro Costado abierto,
para acoger pecadores
teneys espaciosos senos:
Libradme de Lucifer,
à quien sumamente temo,
porque en sabiendo que os sigo,
me ha de acometer sobervio.
Luzb. Morato, y Simon, mi amigo,
cómo te hallo tan suspenso?
què te falta? que aqui estoy
obediente à tus preceptos.
Quanto el Orbe encierra es tuyo,
honras, gustos, passatiempos,
que yo pago puntual
todo aquello que prometo.
Sim. No sé si me podràs dàr
una cosa que deseo.
Luzb. Pide, y veràs la presteza
con que à tus pies està puesto.
Sim. Pues dame, pues poderoso
eres, y blasonas dello,
de mis culpas, y pecados
un grande arrepentimiento.
Luzb. Infame, loco, atrevido,
inconstante, injusto, y necio,
còmo contra tus ofertas
te atreves à decir esso?
Viven los Cielos, que aqui
he de arrancar de tu pecho
aquesse espiritu infame,
de que instrumento me has hecho.
Descubre el pecho, y en el el Pan ensangrentado, y cae el Demonio.
Sim. Si puedes, hazlo Luzbèl;
pero advierte, que le tengo
hecho Custodia de aquel,
que te despeñò del Cielo.
Luzb. Què es esto, infernales furias?
desmayaron mis alientos;
porque me atormenta tanto
de aquesse Pan los beflecos,
que las llamas del Abismo
no me dàn tales tormentos.
Voyme, que à ello me fuerza
su Sacremental respeto;
pero vengarme de ti
con crueldad te lo prometo. *vase.*
Sim. Si, que Dios Sacramentado,
del infernal Can cerbero,
aunque en su boca cabe,
es de su ossadìa el freno;
y assi espero triunfar dél
con este Rey en el cuerpo,
y vengo para esta noche
con los Christianos dispuesto,
embarcarme en su Navio,
y acerle à la vela luego.
Plegue al Señor, à quien busco,
nos dè favorables vientos,
para que quando en Argèl
me lleguen à echar menos,
en Valencia estemos ya
del Grao en el noble Puerto.
Esto à Christo, y à su Madre
pido con humildes ruegos;
y para que irreveneia
no padezca el Sacramento,
recibirle por Viatico
antes de embarcarme quiero.
Salen Dalifa, y Casandra.
Cas. Solo està, y bien pesativo,
es cierto que tus rezelos
de que otro amor le aficiona,
tienen mucho fundamento.
Dal. Yo con mugeril ardid,
que es poner copete, y ceño,
descubrir pretendo en breve
si son mis rezelos ciertos.
Sim. Infanta, señora mia?
Dal. Esposo, y querido dueño,
parece que cuydadoso
demasiadamente os veo,
pues un cariño mi amor
no os debe ha mucho tiempo.
Sim. Traeme fuera de mi
un ahogo de tal peso,

que

que confiesso que no estoy
para gustos de provecho.
Dal. Pues tan poco os debo yo,
que para descanso vuestro,
no me participareys
esse cuydado en secreto?
Para que siendo materia
de disgusto, ò sentimiento,
repartiendole entre dos,
sea menor el tormento.
Sim. Confiesso que esso es assi,
pero por aquesso mesmo
reuso el que lo sepays,
por obiar el sentimiento.
Dal. Otra la causa ha de ser,
segun entendido tengo,
y pienso que es amoroso,
y mucho, aquesse desvelo.
Sim. Y para fundarlo assi,
teneys algun fundamento?
Dal. Tengo una sospecha grande
de un indicio manifiesto,
fundado en ciertas palabras,
que pronunciaste vos mesmo.
Sim. Saber quando, y què palabras,
bella Infanta, es lo que quiero.
Dal. Quando de España llegasteis
con aquel bello trofeo,
que de Valencia en la Costa
adquiristeys con esfuerzo,
al referir à mi hermano
la victoria, y el sucesso,
dixisteys inavertido,
que tratasteys con respeto
de una muger un retrato,
ò imagen, por ser tan bello,
que os robaba la aficion
de su memoria el objeto:
Yo, que advertida lo oì
(como son linces los zelos)
dixe, nunca el amor pudo
ocultar sus movimientos,
que supuesto, que en presencia
de quien le adora por dueño
alaba mas otra hermosura,
ya su amor le tiene ciego.
Sim. Bella Infanta, quanto dices
ingenuamente Confiesso,
y que à esse retrato tuve,
y tendrè siempre respeto;
porque estoy favorecido
de su dueño con excesso;
y no ay muger en el Orbe
como ella, porque en efecto,
entre las mugeres todas
es de hermosura el espejo;
y comparadas con ella
todas las del Universo,
son un poco de vasura,
y muladares de estiercol.
Dal. Estando presente yo,
te atreves á decir esso?
De quien Africa blasona,
mirando mi rostro bello,
que para criarme hermosa
echò hermosura el resto?
Sim. Y si te digo quien es,
confessaràs tu lo mesmo.
Dal. Pues hasmelo de decir.
Sim. Entremos acà dentro,
porque quiero que lo sepas
con grandissimo secreto,
y espero la has de querer
tanto como yo la quiero.
Vanse los dos.
Cas. La Infanta lleva una purga
de ponzoñoso veneno,
que le ha de hazer echar
hasta el alma del cuerpo,
que no ay para una muger
casada peor veneno,
que decirla su marido,
que otra tiene buen pellejo. *vas.*
Salen el Rey, Aliatar, y Dalife.
Aliat. Despues, señor, que passò
con el Christo aquel portento,
està Morato muy triste,
pensativo, y macilento.
Rey. A mi me admirò de modo
el peregrino sucesso,
que por mas que hago, y trabajo,
no puedo olvidarme dello.
Dal. Como Morato Christiano
fue, causòle mas afecto.
Rey. Yo, y la Infanta à divertirle
al campo lo sacarèmos.
Fueronse los Redemtores?
Aliat. A noche, fuera del Puerto
que-

quedaba el Navio yà
aguardando viento fresco.
Dalif. Quando Dios amaneciò,
de vista se iban perdiendo.
Dent. Dalif. Ay desdichada de mi!
de pena, y corage muero.
Otro. dent. Escapòse con secreto.
Dent. Caf. Amete, picaro, infame,
casastete para esso!
Rey. Salid aprisa, y sabed
de què son essos lamentos.
Salen la Infanta, y Casandra.
Dalif. Yo lo dirè, gran señor,
cuyo es todo el sentimiento.
Morato, Rey de Argèl, à quien fiaste
tus armas, y conmigo le casaste,
esse noble Francès, de quien tu pecho
tan pagado vivia, y satisfecho,
aquesse vil Christiano Renegado,
con quien tan cariñoso te has mostrado,
con finezas, cariño, y con alhago
esta noche, señor, te ha dado el pago.
Anduvo aquestos dias
hecho un archivo de melancolias,
y fulminando enojos,
en el Cielo clavaba sus dos ojos.
Yo que tierna le amaba,
saber la causa dello deseaba,
y viendo que à solas se afligia,
y con sollozos lagrimas vertia,
cariñosa le dixe!
Esposo mio, què es lo que te aflige!!
Mira que tengo el alma,
de verte triste, con perpetua calma,
y que comunicandose un cuidado,
se alivia el corazon mas desvelado;
y siendo assi, que en otras ocasiones
de su pecho sabia los rincones,
en esta, con desvios,
menospreciaba, los cariños mios;
mas tanto porfiè,
que saber sus congojas alcancè,
siendo la causa de su triste excesso
el milagro que obrò Christo en el peso;
porque viẽdo, admirado, aquel portẽto,
quedò cautivo de su entendimiento,
por aver renegado
de un Dios, que tal prodigio avia obrado;
y llorando afligido
de aver su Iglesia, y vando perseguido,
su alma yà resuelta
estaba à dar al Christianismo buelta:
procurè cariñosa dissuadirle,
y vì que era impossible reducirle:
antes reconocì,
que procuraba reducirme à mi
à que mi Ley dexasse,
y à la Christiana humilde me passasse,
porque en ella hallarìa
por Abogada mia una Maria,
Madre de Christo Soberana, y bella,
que aviendole parido, està doncella,
por cuya poderosa intercession
èl esperaba conseguir perdon,
porque de ella no avia renegado,
antes bien su Imagen venerado;
mas viendo que su ruego
mella alguna no hacia en mi sossiego,
me persuadiò que lo considerasse,
y mañana (por oy) à medio dia
con la resolucion responderia.
Retirème assustada,
y desta novedad sobresaltada;
pero èl, que yà su ida
sagàzmente tenia prevenida,
con Amete encubierto,
con todo dissimulo se fue al Puerto,
y en el Navio que estaba prevenido,
à España aquesta noche se ha partido.
Aquesta alevosìa, gran señor,
desdoro es manifiesto de tu honor,
y escarnio mio, pues un Renegado
tu poder, y mi honor dexa afrentado.
Yà yo con pena tanta,
un lazo me he de echar à la garganta,
si venganza no toma
desta deshonra mia el gran Mahoma.
Rey. Salga ligera al punto una Galeota
siguiendo del Navio la derrota,
y yo en persona luego
su alcance seguirè à sangre, y fuego,
que es vaso muy pesado
un Navio en el mar, yendo cargado,
y es forzoso alcanzarlo
en la mitad del golfo, y apresarlo,
y assi, Morato, y quantos van con èl,
arderàn vivos en bolviendo à Argèl.
Caf. Amete, gran señor, con mi casado,

no

no tiene que te dàr mucho cuidado,
que yà de estàr casada,
si và á decir verdad, estoy cansada,
que un marido en durãdo mas de un mes,
para toda muger pesado es;
pues aunq̃ al morirse hacen tanto llanto,
es porque los maridos duran tanto.

Rey. Un arma general luego se toque,
y toda la Morisma se convoque,
que mi colera, y saña
le ha de traer, aunq̃ se oponga España;
y tu, Infanta, para vengarte fiera,
la leña dispondràs para la hoguera.

Dalif. Si no ay venganza dèl, es cosa cierta,
que quando buelvas estarè yà muerta.

Vanse, y oyese ruido de tẽpestad, y abriendose un escotillon se verà el mar, y dicen debaxo el demonio, y luego los Marineros.

Luzb. Aprisa, infernales furias,
embraveced essas olas,
soplen veloces los vientos,
dando al Navìo zozobras.

1. dent. Fiera tempestad!

Otro. Horrible!

Otro. Socorro, Dios Soberano.

Otro. Valednos, del Cielo Aurora.

Dentro Sim. Por mi es esta tempestad,
que mis maldades notorias,
de mas atroces castigos
conozco merecedoras.

Tod. Vaya al mar el Renegado,
que el mar por èl se alborota.

Sim. Echadme en el mar, amigos,
que assì lo hicieron con Jonas.

Tod. Vaya al mar esse pyrata
en castigo de sus obras.

Sim. Cielo Santo, Christo mio,
piedad, y misericordia.
Virgen Santa del Rosario,
favorecedme, Señor,
que yà entre las olas lucho
de mi muerte con la hora.

Cessa la tempestad.

Uno. Yà el mar està sossegado.

Otro. Cessò la tormenta toda.

Sim. Maria, Madre de Dios,
favorecedme, Señora.

Luzb. No te librarà de mi,
aunque sea tu devota.

Sim. Que me ahogo.

Descubrese Nuestra Señora en una nube, y Simon desde el mar asido de su Rosario, y sale arriba en calzoncillos lleno de obas, y el demonio en figura de serpiente con escamas, le tiene cogido de un pie.

Nuest. Señ. Aliento toma,
que yo, Simon, te acompaño,
benigna, afable, y piadosa:
asete de mi Rosario,
que para librarte sobra.

Sim. Quien sois, Celeste Muger,
que me socorreis gloriosa?

Nra. Señ. Soy el Norte de tu dicha,
de tu conversion la Aurora,
Madre de tu Redemptor,
de la Trinidad Esposa,
Asylo de pecadores,
que arrepentidos me invocan.

Sim. Beso indigno vuestras plantas,
Madre de Misericordia.

Luzb. Quien pudiera, sino vos,
sacar de mis uñas corbas
el alma deste sacrilego,
que con sangre suya propria
me entregò por esta cedula,
y escritura peremptoria?

Nra. Señ. Essa cedula en que à mi
por su Abogada me nombra,
ha sido de su remedio
celestial executoria:
restituyesela al punto,
para que luego la rompa.

Luzb. Toma, que mi poderìo
à su obediencia se postra.

Dasela, y rompela.

Nra. Señ. Este es el que te ahogaba;
si mis manos no lo estorvan,
para llevarte consigo
à su estancia tenebrosa:
de aquesta manera premia
de Dios la Misericordia,
à los que devotos mios
con reverencia le invocan,
rezandome à mi el Rosario
con sus ofertas devotas:
de aquesta bestia infernal,

que

quedas libre.

Lucif. No me pongas
obediencia tan penosa,
que es insufrible tormento.

N. Señora. Vete, vibora espantosa,
à tus regiones obscuras,
y en toda su vida pongas
assechanzas à Simon,
dexale hacer buenas obras.

Lucif. Obedezco tu mandato,
lleno de embidia rabiosa,
donde en infernales llamas
blasfemarè de tus glorias.

Hundese, y sale fuego.

N. Señ. Ves, Simon, lo que ha passado?
pues de todas estas glorias
à Dios las gracias le dà,
y mucho tus culpas llora:
trata de servir constante,
y no buelvas mas la hoja,
que recaidas en culpas,
siempre son muy peligrosas.

Cubrese, y suena Musica.

Sim. Virgen, y Madre de Dios,
del Cielo Divina Antorcha,
por tan grandes beneficios,
como à esta alma pecadora
haceis, pido, que os alaben
los Angeles en la gloria,
y que el mismo Dios bendiga
vuestras perfecciones todas;
y pues sacado del mar,
me puso en la amena Costa,
à publicar mis pecados,
y de mi vida la historia
voy, y á decir que Maria
sus devotos galardona. *vase.*

Salen el Duque de Ossuna, y Marco Marin de camino.

Duq. Assombrado estoy, Marin,
de essas maravillas nuevas,
que para el Orbe Christiano
merecen durar eternas;
y lo que me admira mas,
y lastima en gran manera,
es del pobre Renegado
la inesperada tragedia,
y que arrojado en el mar,
se aquietasse la tormenta.

Marc. Aun tengo firme esperanza
yo del Cielo en la clemencia,
que vivo le hemos de vèr
en el Reyno de Valencia.

Duq. Y en què tu esperanza fundas?

Marc. Esta, señor, es mi idèa.
Yo fui à Argèl, de Dios mandado,
(como sabe Vuecelencia)
á rescatar un Cautivo,
Sacerdote de su Iglesia:
en llegando allà, el espiritu,
con ilustracion perfecta,
me dixo, que renegado
el tal Sacerdote era,
á quien la Reyna del Cielo,
Maria Señora nuestra,
amaba por su Abogada,
y era su muro, y defensa.
Despues con vivas instancias,
por medio de aquesta Reyna,
supliquè que se me diessen
individuales señas:
y en un mysterioso sueño
de toda su vida entera,
del sugeto, y del estado,
tuve revelacion cierta,
que era cuñado del Rey,
General de sus Galeras,
y enemigo capital
de las Christianas Fronteras,
que à Peñiscola saqueò
con tan sobervia insolencia.
Para que le hablasse yo,
vino del Christo à la venta,
siendo testigo ocular
de la maravilla excelsa,
contando los reales el,
y publicando eran treinta.
Tirò con el Rey del Christo
cinco juntos con violencia,
sin poder en algun modo
hacerle perdiesse tierra.
Consagrò el Pan, al frangirle,
viò salir la sangre fresca
con todos estos prodigios,
Dios le llama á penitencia:
que à lo que pueda entender
de sus ansias verdaderas,

y del repudio, que diò
á honras, gustos, y riquezas,
placeres, pompas, y aplausos,
fue muy agradable à Dios,
por la terneza perfecta
de sus ojos, que dos fuentes
peremnes llorosos eran,
pues que Dios para atraerle
ordenò estas diligencias,
no avia de permitir,
que su alma se perdiera,
y antes de reconciliarse
Simon Ansa con su Iglesia,
tan inopinadamente
en las ondas pereciera.
Duq. Juicio Christiano, y santo,
tus esperanzas alienta:
plegue à los Cielos piadosos,
que en salvamento se vea.
Marc. Yo espero ha de hacer el Christo
por èl maravillas nuevas.
Duq. Y à què hora desde el mar
el Christo vendrà à la Iglesia?
Marc. Señor, la Comarca toda,
y la Ciudad, solo esperan
con devocion inaudita,
à que Vuecelencia venga,
y en la Parroquial del Grao
se coloque en su presencia.
Duq. Mucho gusto, y devocion
tengo de vèr esta fiesta.
Mar. Ya la musica publica, *Suena music.*
que la procesion comienza,
y por aqueste lugar
à la Iglesia se endereza.
Ponese enmedio, y salen todos los que pudieren vestidos de redimidos, cõ luces delante, y en el medio el Padre Redentor con el Santo Christo, y arrodillanse el Duque, y Marco Marin.
Music. Alma, que de tu pecado
esperas la redencion,
contempla con devocion
Christo en la Cruz enclavado.
Duq. Estandarte soberano,
que nuestra Fè enarbolais,
muy bien venido seais
à este Reyno Valenciano.
Rescataros eis querido
del Mahometano desprecio,
por aquel humilde precio,
que ordenasteis ser vendido.
Mil alabanzas os dèn
los Angeles Soberanos,
y estos dichosos Christianos
desta dicha el parabien.
De vuestra clemencia ciertos
esperan dulces abrazos,
mirando que vuestros brazos
os dexò el alma abiertos.
Valencia vanagloriosa
desta honra tan singular,
humilde viene à adorar
vuestra Imagen milagrosa.
Marc. Aqui yo os ofrezco hacer
un sumptuoso Panteon,
con las joyas, que Simon
Ansa dexò en mi poder.
Suplicoos, Eterno Dios,
que adonde quiera que estè,
su conversion à la Fè
admirable premieis vos.
Sale Simon Ansa en camisa, y con calzoncillos, descalzo, y cubierto.
Sim. Yo soy, gran Duque de Ossuna,
el Renegado de Francia,
Morato en la Moreria,
y Christiano Simon Ansa,
Renegado de la Fè,
contra su Iglesia Pyrata,
cuyos crueles insultos
agraviada llora España,
de cuya altiva nobleza
tienes noticias largas.
Justicia vengo à pedirte,
rendido à tus nobles plantas,
contra mì Apostata vil
de la Iglesia Sacrosanta:
que viendo las maravillas,
que esta Imagen Soberana
obrò à mi vista en Argèl,
le rendì otra vez el alma;
y dexando la Corona
de Argèl, que ya me esperaba
por no tener el Rey hijos,
y ser mi esposa la Infanta,
poder, honras, y riquezas,
gustos, placeres, y fama,
deste

deste Christo en seguimiento
vine ansioso de su gracia
en la Nao, en que bolvian
los Redentores à España;
pero Luzbel, mi enemigo,
levantò tan gran borrasca,
que de podernos salvar
perdimos las esperanzas,
porque el poder del Infierno
cruel nos amenazaba:
yo, reconociendo que eran
mis pecados dello causa,
pedi humilde à los Cautivos,
que me arrojassen al agua,
para que no pereciessen
por mis culpas tantas almas.
Arrojaronme crueles
en las olas, que encrespadas,
luchando conmigo fuertes,
sepulcro me aparejaban.
Llamè en mi favor à Christo,
y à su Madre Sacrosanta,
a quien pia devocion
tuve en mi fortuna varia:
y como de piedad llenas
tuvo, y tiene sus entrañas,
de mi afliccion condolida
al socorro se abalanza.
Echòme el Rosario, asìle,
y con presteza instantanea
me hallè seguro en la orilla
de aqusta arenosa playa.
Consolòme generosa,
avivò mis esperanzas,
esforzò mi conversion,
mandandome, que la amàra.
Esta es, gran Virrey, mi historia,
mis culpas piden venganza,
mis insultos gran castigo,
no sè si una muerte basta.

Duq. Levanta, noble Simon,
que la Iglesia de Dios Santa
al reconocido humilde,
afable, y benigna abraza:
y pues segundo Jonàs,
sobre las celestes alas
de la Vallena del Cielo
saliste de las borrascas,
supuesto que Dios propicio
como benigno te trata,
ostentando en tu favòr
maravillas de su gracia,
rindele muchas por todo,
y con penitencia amarga,
consagrate à su servicio
con resolucion gallarda.

Sim. En la devota presencia
desta Imagen Soberana
estarè mi vida toda
llorando culpas passadas.

Sale Amete.

Amet. Y à mi, que tù siervo fui,
y el Santo Christo en volandas
cautivo en Argèl llevaba,
quando obrò grandezas tantas,
por aver sido testigo,
y venir à publicarlas,
què me han de dar, pues confiesso
por mejor la Ley Christiana?
y acabado de casar
con una chula Africana,
la dexè con mil demonios,
y todas mis esperanzas.

Marc. Daràte, si tienes Fè,
del Santo Bautismo el agua.

Amet. Agua no la puedo vèr,
porque me enfria el nombrarla,
y en quanto Dios ha criado,
no he visto cosa mas mala.

Marc. Y por què?

Amet. Yo lo dirè:
porque cria gusarapas,
sapos, ranas, renaquajos,
culebras, y salamandras,
y porque poca que beba,
al instante me acatarra,
y porque la echan del Cielo
como cosa reprobada.

Marc. Amete, la del Bautismo
la bendicen, y consagran,
y la echan por defuera,
y allà dentro el alma lava.

Amet. Pues como dentro no entre,
venga, y por defuera cayga,
y el vino irà por adentro
recreando mis entrañas,
que Ley que no beba vino,
no abrazo de buena gana.

La

La de Mahoma lo bebe,
porque es una secta falsa,
que Mahoma fue un borracho,
y porque no le faltara
vino, que beber à èl,
mandò, que no lo probàran
los Moros, por hartarse èl,
si acaso resucitaba.

Duq. Pongamos al Santo Christo
con devocion en su casa,
y con jùbilos, y fiestas
celebremos su llegada.

Cantan el Te Deum, y entran por una puerta, y salen por otra, y pone el Padre Redentor el Santo Christo en un nicho.

F. Jac. En hora dichosa buelva
el Retrato verdadero
del que es Redentor del mundo,
restituìdo à su Templo.

1. Caut. Agradecido, Dios mio,
no hallo palabras con que
explicar mi regocijo.

2. Caut. Mi Rey, y mi Dios Divino,
alabanzas os dè el mundo
por tan altos beneficios.

Corren una cortina, y cubrese el Santo Christo.

Sim. Y aqui, discreto Senado,
la gran Comedia se acaba
del Santo Christo vendido,
y la Virgen desempeñada:
los Comicos, y el Poeta
piden perdon de las faltas.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl: En donde se hallaràn Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.

